

ANT

XIX

744

LIGERA OJEADA

BREVE IDEA

DEL REINADO

DE MARRUECOS

EN 1822.

MARRUECOS.

BARCELONA:

EN LA TIENDA DE FRANCISCO M. PERRER, DEL PASADIZO

DE SAN JUAN DE MAYOR, N.º 11.

CON LAS HONORARIAS DE LOS DUEÑOS.





MARRUCCOS.

16 cm.

R. 44.504

C. John. Childley

LIGERA OJEADA

6

BREVE IDEA

DEL IMPERIO

DE MARRUECOS

EN 1822.

BARCELONA:

**POR JUAN FRANCISCO PIFERRER, IMPRE-
SOR DE S. M. 1825.**

Con las licencias necesarias.





LIGERA QJEDADA

6

BREVE IDEA

DEL IMPERIO

DE MARIUEGOS

EN 1822.

BARCELONA:

FOR JUAN FRANCISCO PIERRENY, IMPRE-

SOR DE S. M. 1825.

Con las licencias necesarias.

Tanger 31 de Julio de 1822.

Mi dueño y favorecedor, ninguna cosa me pudiera causar mayor complacencia, que acertar á describir con propiedad este singular pais; pero viniendo á él despues de tantos viageros y escritores diligentes, qué he de poder yo decir, que interese por su novedad y merezca atencion? Deseoso no obstante de cumplir en alguna manera con nuestra amistad, procuraré remitir á Vm. los imperfectos apuntes formados en los ratos ociosos, é irle comunicando cuantas noticias juzgue poder contribuir á darle nociones medianamen-

te exactas del infeliz estado presente del Imperio Marroquí.

Transportado en pocas horas de las costas de España á esta ciudad, no acababa de creer la inmensa diferencia advertida entre gentes separadas por tan corto brazo de mar cual viene á ser el estrecho de Gibraltar; y bien que fuese estremada mi admiracion al comparar los gloriosos tiempos de los Aben Jucefs y la opulencia y cultura antigua, con la actual decadencia y manifiesta barbarie de los habitantes de un lugar tan principal, no me quedó luego duda de que la degeneracion era universal.

Verdad es que Tanger visto desde la bahia de su nombre, sorprende por la extravagancia misma de su exterior y produce cierta ilusion. Situado en el declive de una montaña que mira

ácia el Oeste, cercádo de almenas, cubierto su frente con algunos castillejos y baterias avanzadas, y protegido por una Alcazaba construida en la cumbre del cerro que lo domina, este pueblo impone de pronto algun respeto con las apariencias de una fuerza que vale poco en realidad, puesto que sea facil tomar tierra fuera del alcance de sus fuegos y ganar las alturas que lo rodean. Pero contrayéndome á la parte risueña de la perspectiva: lo primero que se descubre es la espaciosa Alcazaba, cuyo recinto contiene un palacio y jardin de corta extension, la tesoreria del Rey, la cárcel pública, la casa del Bajá y las habitaciones ó cuarteles de la guarnicion. Desde el pie de esta ciudadela se va extendiendo desordenadamente el resto de la poblacion hasta llegar bien

cerca de la lengua del agua. Su area parece del todo macizada con casitas de azotea blanqueadas por defuera y con emparrados y crecidas higueras que suben desde sus patios, cuyos árboles al paso que hermosean el todo, encubren la parte interior y resguardan á los moradores del ardor del sol. De trecho en trecho descuellan las abujas ó puntas de un *minarete* resplandeciente con el vivo colorido de los azulejos que lo cubren; ácia otros lados la elevada techumbre de un santuario, ó bien la desmoronada torre de una mezquita; las sumptuosas viviendas de los Cónsules y con especialidad del de España; y en fin las varias banderas de las naciones amigas, que ondean mezcladas con los estandartes del Islamismo y pendones de Marruecos, y concurren á dar

realce á la generalidad de la escena. Mas infelizmente en aproximándose á ella el espectador, todo el encanto desaparece y la ilusion cesa. Asi fué que sacado á tierra en hombros de marineros, por estar enteramente deshecho el muelle en que se solia desembarcar, y llegando entre arenales y escombros trabajosamente á la ciudad, me encontré con un lugaron de mala muerte rodeado de murallas medio caidas, estremadamente feo y sucio, y en una palabra, digna mansion de estos moros incultos y miserables. Figúrese Vm. una multitud de habitaciones pequeñas y bajas de techo, sin mas respiraderos que sus mezquinas puertas y los zaguanes interiores: callejones angostos y callejuelas sin salida: una plazuela en el centro con cuatro puestos de comesti-

bles y algunas tiendecillas de mercaderes judíos: y dejadas aparte la principal Mezquita, obra de mérito en su clase, y las casas de los cónsules cristianos, se podrá formar una idea del triste aspecto de Tanger por de dentro. Y es de advertir, que en las tales casuchas no se ven por lo comun mesas, taburetes, cómodas, ni colchones, ni mas ajuar doméstico que algunos pucheros y platonos de barro, una mala alfombra, ó bien esteras y jaiques ruidos y sucios que sirven de lecho á entrambos sexos. Repito pues, que atendido el infeliz estado de una ciudad que cuenta mas de once mil almas dentro de su recinto y la ventaja de un puerto excelente, asi por su capacidad, quanto por las facilidades que presta al fomento de la riqueza de los vecinos, me sobró al pa-

recer razon para presumir lo que debia acontecer con corta diferencia en los demas distritos y mayor parte de estas tierras.

○ Pero prescindiendo de los accidentes externos y miserable existencia de los habitantes de Tanger; la notable incuria de su policia y otros defectos que dicen relacion directa con su sistema gubernativo, comprueban manifiestamente el general atraso, ó si se quiere, la retrogradacion de estas gentes.

○ Por de contado se echan de menos, asi aquí como en todo Marruecos, los médicos de profesion y las boticas públicas; puesto que solo se conozcan algunos empíricos ó malos curanderos, y uno ú otro barbero que hace oficios de cirujano en las ciudades y ejércitos; si bien es cierto que le cabe en

esto alguna culpa al fatalismo, ó sea al convencimiento en que viven comunemente los mahometanos de la ineficacia de los remedios humanos contra los irrevocables fallos del destino. No entienda Vm. sin embargo, que los inficionados de la enfermedad venerea, estremadamente activa en un pais donde tanto se abusa de los placeres carnales, ni aun los mismos apestados en su caso, se abandonen todos ciegamente al hado y dejen de procurar con algun conato los medios de librarse de tamaños males. Mi obgeto es indicar meramente lo mucho que contribuye la creencia religiosa dominante, á la negligencia con que son mirados por el gobierno estos y otros puntos esenciales al bien estar de sus súbditos.

La arbitrariedad con que es casti-

gado el menor desmán con centenares de palos y el sumo rigor de las demás penas, son muestras igualmente claras de la barbarie del código vigente, y del ningún discernimiento de los diferentes grados de criminalidad ó proporción que debe haber entre el castigo y el delito. Y sin necesidad de estenderme sobre la hediondez y horrores de los calabozos, bastará el breve relato del modo ordinario de ejecutarse las amputaciones de pies y manos en los ladrones convictos de reincidencia, para dar una idea de la brutalidad de los suplicios. Ligado pues fuertemente el reo, lo afianza luego por el dedo pulgar uno de los asistentes, mientras otros tiran con violencia de su cuerpo en contrario sentido, y el verdugo procede á ejercer su oficio con un machete ó gran cu-

chillo; y en estando dividido el hueso con la lentitud consiguiente á la rudeza del operador y del instrumento empleado, se concluye el doloroso acto por tronchar al paciente la muñeca ó el tobillo, como pudiera desgajarse la rama de un árbol, introduciéndose el restante miembro en una olla de pez hirviendo, y manteniéndose allí dentro hasta cauterizarlo del todo y dejarlo poco menos que carbonizado.

Mas al paso que el robo es castigado con la estremada severidad que acaba de referirse, el horrendo crimen del infanticidio suele escapar impune ó halla ante la ley muy facil disculpa, con alegar los bárbaros transgresores insuficiencia notoria de medios para el sustento del malhadado fruto de sus vicios. Tampoco hay en

el país establecimiento alguno público destinado á la preservacion de los niños espósitos; ni menos puede esperarse de la condicion fiera de los naturales, que la piedad particular preste acogida á estas criaturas desvalidas y procure subsanar generosamente tamaño defecto en el sistema administrativo.

Bien sea por resentimiento de la espulsion de sus mayores de las tierras de España, por envidia de nuestra aventajada existencia, ó por efecto de su intolerante fanatismo, estos moros nos miran á todos con implacable odio, al paso que menosprecian estremadamente á los míseros hebreos que gimen bajo su yugo. Y es tan estravagante la aversion concebida contra los cristianos, que despues de vedarles la entrada de sus viviendas con las pe-

nas mas severas, y prohibir con igual rigor la menor relacion con las mugeres mahometanas, aun siendo notoriamente prostitutas, esta soez canalla al encontrarlos por las calles acostumbra lanzarles las maldiciones mas horrendas cual si fueran seres maleficos ó animales inmundos.

Importára poco, si parase solo en blasfemias y denuestos el mal tratado á los cristianos en Marruecos; pero por desgracia, entre varios accidentes mas ó menos trágicos, se cuenta el reciente asesinato de un sirviente del cónsul de Francia, que sin haber dado motivo á semejante violencia, apenas salió á la azotea de su amo, quedó muerto de un fusilazo disparado desde la calle. Y segun me han informado, no faltó mucho para que pereciese en otra ocasion el mismo cón-

sul, por no tener bastante cuenta con los repetidos egemplares de la perfidia de estas gentes. Fué el caso que indignado cierto Santon al verle llegar á un corro de moros que se divertian tirando al blanco, le hubo de descargar tan fuerte palo en la cabeza, que lo derribó al suelo dejándole sin sentido largo rato. Semejante alevosia clamaba de suyo por el condigno castigo, mayormente recayendo el daño en persona tan privilegiada por su carácter público; pero enterado el astuto *Soliman* (*) del hecho, en vez de penar luego al delincuente, como debiera, supo salvarlo y guardar de camino las apariencias de justiciero, con solo mandar que fuese entregado á discrecion del agraviado; puesto que previese claramente, que el

(*) El actual rey de Marruecos.

cónsul usaria con él de clemencia, cual en cierto modo le era forzoso hacerlo, y que en último resultado vendria á quedar impune un atentado, que si bien era una infraccion manifiesta del derecho de gentes, al cabo fue producido por un exceso de fervor harto meritorio á los ojos de los buenos musulmanes. En la casa misma que habito, se mira aun fresca la señal de un balazo, con que á costa de sus moradores, trató sin duda de ganar el cielo ó dejar saciado su encono, alguno de estos furibundos entusiastas; y ha muy pocos dias que el cónsul de España y yo tuvimos que abandonar el balcon mas que de priesa, por advertir que se disponia á asestarnos su escopeta un montañez de los que bajan semanalmente al mercado. Basta decir que en habiendo tiroteo y al-

gazára en celebridad de algun casamiento ó con otro cualquier motivo, es indispensable dar mucho resguardo al desenfreno del populacho; y últimamente, como quiera que ni puedan preverse ni evitarse los peligrosos lances á que estan expuestos á cada paso estos cristianos, es consiguiente que vivan disgustados y con harta zozobra en medio de gentes tan fementidas y bárbaras. (*)

Pero sin embargo de la general incuria y de la carencia absoluta de imprentas y necesaria escasez de libros, como la versacion en la lengua docta ó arabe puro, el estudio de la teologia mahometana y la ciencia de las

(*) Los cónsules mismos se ven en la precision de salir casi siempre escoltados por el soldado moro que les concede el gobierno para librar sus casas y personas de insultos.

fórmulas legales ó forenses, conduzcan por diversos caminos á los puestos lucrativos, no deja de haber quienes se dediquen con algun empeño á cultivar esta clase de conocimientos; aunque sobran egemplares de proveerse los principales cargos de la administracion, en sugetos que carecen totalmente de letras y deben su elevacion al favor ó capricho del soberano.

Hay tambien escribanos públicos que actuan en los litigios y autorizan con su firma ó su dicho los contratos, quienes como todos los demas moros que escriben el arabe docto, son distinguidos con el nombre genérico de *Talbes* equivalente al de letrados. Las diferencias que ocurren en las tiendas, y las disputas y demas incidentes del resorte de la policia, son llevados ante el *Almotacen* y resueltos por él su-

mariamente. En los negocios civiles de mayor cuantía y en las causas criminales, entiende preventivamente el gobernador político y militar del distrito, y se pasan al conocimiento del *Cadi*, á quien corresponde como jurisperito el fallo definitivo. Aunque todos los magistrados tengan facultades muy ámplias y puedan ordenar prisiones é imponer penas afflictivas á su antojo, es indispensable requisito que hayan de obtener la sanción expresa del rey antes de proceder á la ejecución de los castigos capitales; si bien es cierto, que aun esta garantía y última esperanza de la inocencia, llega á ser poco menos que ilusoria, atendida la suma facilidad con que suele delegarse semejante regalia á los *Bajáes* y gobernadores subalternos. Y es justo añadir que los moros, aun-

que crueles, como todos los esclavos, iracundos y codiciosos, son poco propensos á los asesinatos; puesto que ora los contenga el rigor de las leyes, ó bien nazca su aparente moderacion de la habitual pereza y amor al reposo, muy rara vez se les ve pasar en sus pendencias de los gritos á los puñales, siendo tan general entre ellos la costumbre de llevar estas y otras armas traidoras.

El bello sexo se halla aqui en igual predicamento y sufre la misma dura ley que en los demas paises mahometanos, con la circunstancia agravante de que léjos de morar en serrallos magníficos y voluptuosos, las mugeres de Marruecos se ven confinadas á unas casuchas miserables, y condenadas por lo comun á pasar la trabajosa vida en incesante discordia con

sus rivales. Acontece sin embargo alguna vez, que fastidiándose de ellas sus tiranos, las desechen y repudien por estériles ó por imposibilidad de sustentarmas, que es el pretexto mas ordinariamente empleado en tales casos. Pero si logran estas desdichadas escapar asi de la presente opresion y librarse del odioso consorcio, por otro lado, se miran consignadas en adelante al desprecio público, y reducidas á la alternativa de tener que abandonarse á la prostitucion, ó arrostrar los horrores de la indigencia.

Y todavia es mas sensible la injuria hecha á las moras en el acto mismo de sus nupcias, por culpa de la extravagancia de las costumbres y parcialidad de las leyes; las cuales conceden á los hombres el privilegio de invalidar de propia autoridad los ce-

lebrados desposorios y dejar á la desposada sin honra, tal vez porque no acertó á ser de su agrado, como es facil que suceda con frecuencia en donde los dos sexos viven sin conocerse y se casan absolutamente á ciegas. Referiré en breves palabras los usos de esta tierra y el falaz pretesto con que se pretende justificar tan cruel procedimiento.

En habiéndose pues efectuado los conciertos matrimoniales, el novio, congregados los amigos, sale á anunciar la próxima boda por las calles con grande aparato de banderolas, chirimias, tambores y cabalgada y con el propio obgeto que el de nuestras amonestaciones parroquiales. Y pasado cierto número de dias y despues de presentadas al público con igual pompa las arras ó regalos de costumbre,

que constan de pañuelos de seda, ropas, miel, trigo y uno ó mas toros segun las facultades respectivas, se coloca á la novia en una especie de jaula bien cerrada, y paseándola por la ciudad largo rato en esta guisa, se la conduce entrada ya la noche á la morada de su marido. Désde aquel momento permanecen los deudos de entrambos en ansiosa vela, hasta escuchar el alegre escopetazo disparado desde adentro por el desposado, en señal de haber consumado el matrimonio y quedar satisfecho de la integridad de su consorte. Pero si deseoso de desprenderse de una muger que halló sin la esperada hermosura, se obstinase por desgracia en tachar voluntariamente su pureza, basta el simple aserto del marido en semejante lance, para que se declare rescindido el contrato y ha-

yan de recoger los padres á la calumniada hija ; la cual para mayor afrenta es entregada desnuda , despues de haber sido arrojada del lecho nupcial con injusticia , divulgándose sin mas examen la incontinencia de la pobre morita.

En este propio instante me avisan que se dispone á partir para Ceuta el falucho conductor de la correspondencia pública ; y no quedándome hoy lugar para otra cosa , concluyo reclamando la indulgencia de Vm. una vez por todas y repitiéndole los deseos que tiene de emplearse en su obsequio este su mas afecto servidor &c.

Tanger 13 de Agosto de 1822.

Mi estimado amigo. Toda ponderacion es poca, tratándose de describir la mísera ecsistencia de los judíos berberiscos.

Privados absolutamente de amparo, si se esceptuan los que alcanzan la debil proteccion de algun cónsul cristiano á titulo de sirvientes ó de intérpretes, los individuos de esta descreditada secta sufren en todo el imperio de Marruecos las mayores estorsiones, se miran de continuo maltratados en sus personas por los desapiadados naturales, y son obgetos de escarnio y diversion hasta de los mu-

chachos, quienes los mofan, ultrajan y golpean á su salvo. Y como quiera que les sea casi imposible alejarse de estas bárbaras tierras, y se hallen condenados de por vida á gemir en la esclavitud é ignominia, no es maravilla que encuentren abrigo en sus pechos las pasiones mas viles, y que procuren el desquite de tamaños males en la gratificacion de la codicia, cometiendo todo género de fraudes en sus tratos y comercios.

Ademas de ser arrojados frecuentemente de unos á otros distritos dentro de un término perentorio, y de las enormes pérdidas consiguientes á estas repentinas transmigraciones de familias enteras con sus haberes; de la incapacidad legal de poseer fincas rústicas ni urbanas; de las recias multas que les ecsijen los gobernadores

bajo cualquier pretexto, y de otros mil vejámenes y gabelas, la masa de la población hebrea tiene forzosamente que acudir á las cajas reales con una crecida suma de dineros todos los años, en clase de especial tributo ó derrama hecha á discrecion de sus sabios y peculiares *Xeques*.

Pero apesar del indicado cumulo de gravámenes y trabas, esta familia ladina se ingenia de mil maneras y logra juntar algun caudal: al paso que procura con gran esmero tener oculta su riqueza, cual lo practican los mismos moros, por no despertar la codicia de los que ejercen autoridad en la tierra. Y si es dudoso que haya actualmente entre los que habitan esta ciudad alguno de mucha opulencia, atendidas la muy limitada esfera de su tráfico y las grandes

pérdidas ocasionadas por las últimas revueltas políticas experimentadas en la comarca, se advierten por lo menos ciertos visos de conveniencias bastante generales en los trages que gastan uno y otro sexo en los dias festivos, y con especialidad en la celebracion de sus bodas, lances en que las mugeres ostentan vestidos lujosos y joyas de considerable valor, aunque de malísimo gusto.

En Fez, Mequinez, Marruecos y otras ciudades del interior, los judíos viven todos juntos en barrio determinado, y disfrutan en él de cierto grado de libertad y proteccion personal, por razon de la conveniencia que resulta al resto del vecindario de proveerse en sus fábricas y almacenes de todo lo necesario; pero en saliendo fuera de su peculiar recinto,

se hallan espuestos á sufrir los usados insultos , y obligados á caminar por las calles desnudos de pie y pierna en cualquier tiempo. En Tanger por el contrario , sus viviendas se ven indistintamente mezcladas con las de los demas habitantes , y solo se les precisa á descalzarse las chinelas al pasar delante de las mezquitas , y á la entrada de los tribunales y casas de los principales moros.

A vista de semejante degradacion y tantos padecimientos , parecia cosa muy natural , que estos infelices , buscarán en la union y piedad recíproca , el consuelo de sus males. Pero sea que la tiranía estremada á todos aisla y aterra , ó bien porque el general vilipendio con que se mira tratada esta familia , haya sofocado en sus individuos el amor y demas sen-

timientos generosos, ello es que lejos de protegerse y ayudarse hermanalmente á sollevar la pesadumbre de la carga, todavia procuran entre cadenas el placer de la particular venganza, y se muestran prontos á dañarse unos á otros, á trueque de congraciarse con sus verdugos.

Ritualistas mas que religiosos, los hebreos africanos se esmeran en la observancia esterna ó material de su culto, sin dispensar á las mugeres de los rigurosos ayunos ni demas mortificaciones prescritas; y ya que carezcan de sinagogas públicas, se reunen en las casas de los principáles Rabinos y cantan allí sus salmos con el estrépito y propia libertad que lo pudieran hacer en Amsterdam ó en Londres, suspendiendo los viages y negándose tenazmente al menor trabajo

en los dias destinados al descanso.

Si juzgo supérfluo describir sus trages, fiestas religiosas y otras generalidades conocidas; no puedo menos de hacer mencion de cierta práctica bárbara que he hallado aqui establecida y que presumo ser peculiar usanza de todos los judios berberiscos.

Estando pues alguno de ellos ya próximo á la muerte, se convoca á las parientas y amigas á su lado, para que se dispongan á plañirlo en exhalando el último aliento; y dada la señal acostumbrada por la directora de esta funcion lastimera, sueltan todas el llanto acompañándolo con horribles alaridos y bofetadas, y destrozándose las mejillas con las uñas hasta dejarlas á las veces en carne viva. Continua la tremenda escena durante doce ó quince horas con brevísimos inter-

medios de silencio, concedidos sin duda á la necesidad de respirar y tomar nuevas fuerzas, y se termina con la atropellada salida de las ensangrentadas furias, que tales parecen, á la puerta de la casa mortuoria, en donde se despiden del cadáver con redoblados arañazos en el rostro, gemidos y palmadas emblemáticas. Desde allí lo llevan los hombres á su campo santo, entonando con voz baja el servicio fúnebre, mientras el principal doliente arrimado al difunto, le va hablando todo el camino al oído en ademán de comunicarle secretos de importancia..... Ay amigo! menester era presenciar este espectáculo horrendo, para sentir lo que yo sentía: para invocar venganza con igual ecesasperacion que la mia, contra los autores de estas y otras dolorosas

extravagancias , inventadas en todas partes con los propios fines.

Poco ó nada hay que decir de los cristianos , puesto que desde que nuestros misioneros , cediendo al furor con que los persiguió el anterior soberano , hubieron de abandonar los conventos y hospicios que mantenian en la capital y otros lugares del imperio , y desde que fueron suprimidos por superfluos los vice-consulados españoles , apenas hayan quedado tres ó cuatro negociantes italianos ó ingleses en el puerto de Mogador , y en esta ciudad algunas cien personas de todas edades , incluso los agentes extranjeros con sus familias y dependientes. Y aunque atendida la proximidad de la península , aparezca bastante estraño á primera vista , que no pasen algunos de sus habitan-

tes á plantear fábricas ó establecimientos de comercio en este y los inmediatos puertos; y mucho mas todavía, que dejen de hacerlo individuos de otras naciones mas activas y especuladoras que la española; es sin embargo muy conforme al buen cálculo y naturaleza misma de las cosas, que se retraigan todos de probar fortuna, en donde son tan notoriamente escasos los incentivos y alimentos de la industria, cuanto dudosos los provechos del tráfico. Ni es tampoco maravilla dejen de acudir por curiosidad los viajeros, á unos paises, cuya fisonomia política es aun menos favorable á las exploraciones científicas, ó por decirlo de una vez, cuyo gobierno es enemigo declarado de los progresos de las luces. Faltando pues el ordinario cebo á la codicia, y pendiendo haciendas y

vidas del capricho del déspota que ri-
ge estas tierras, es consiguiente, que
fuera de los representantes de las po-
tencias europeas, solo vengan á ellas
las gentes desvalidas y obligadas á
aventurarlo todo, por lograr la indis-
pensable subsistencia.

Del conjunto de las consideraciones
anteriores podrá Vm. facilmente in-
ferir cuan lejos estamos de disfrutar
satisfacciones, y la imposibilidad de
que reinen aquí la alegría y amable
franqueza que endulzan la existencia
en sociedades mas cultas. A lo que se
agrega, que por efecto de la ningun-
na seguridad con que se cuenta, nos
vemos forzados á renunciar á los pla-
ceres del campo y al desahogo que
proporcionan las quintas y jardines en
los demas dominios mahometanos;
teniéndose que contentar los cónsules

con una mala huerta muy inmediata á los muros del pueblo, y sacar de ella las legumbres y frutas necesarias. No estrañe Vm. pues, que condenado á este honroso destierro, procure en nuestra amistosa correspondencia un remedio á mi tedio aun á costa de su paciencia, y créame siempre suyo &c.

Tanger 30 de Setiembre de 1822.

Mi estimado amigo: es voz comun que la mal apagada sedicion ha vuelto á tomar cuerpo en las provincias meridionales del Imperio, y que el mismo *Muley Soliman* ha sido víctima del furor de la guerra civil. Pero como no fuera estraño que semejantes rumores hubiesen tenido su ori-

gen en el descontento público ó en la malicia de los emulos del Sultan, será bien suspender el juicio en cosas de tamaña trascendencia y guardar que el tiempo las ponga en claro. (*)

En tanto pues que salgo de la presente incertidumbre, proseguiré comunicando á Vm. mis observaciones generales sobre este singular pais.

Bien quisiera ante todo, poder hablar con alguna ecsactitud de los diferentes ramos que constituyen la riqueza pública de Marruecos, de la poblacion, de los gastos del gobierno é importe de sus rentas; pero sería temeridad en un forastero, intentar lo que acaso no pudiera hacerse por los mismos encargados especiales de estos negocios.

Es con efecto harto difícil que ha-

(*) Véase el apéndice histórico al fin.

ya quien acierte á formar cálculos de ninguna especie, en unos dominios cuya vasta administración carece de publicidad y aun de reglas fijas; en donde ni se cuida de verificar el verdadero número de los habitantes, ni se tiene cuenta alguna con el justo repartimiento de las contribuciones: en un imperio en suma, donde no rigen otras leyes que las órdenes absolutas del monarca, dictadas las mas veces á un *Talbe* ó escribiente cualquiera desde el trono ó tienda de campaña. Y si á la falta de censos generales y de los demas datos y reguladores indispensables, se agrega la notoria indiferencia ó sea la ninguna inclinacion que muestran los moros particulares al estudio de su estadística, se hará aun mas evidente cuan inverosimil sea que un extraño pueda llegar por sí

solo á adquirir nociones cabales de materias tan obscuras de suyo en todas partes. Asi que me atrevo á asegurar, que no ha habido hasta ahora quien haya podido hablar con fundamento alguno acerca de la poblacion verdadera de Marruecos, por mas que varios escritores modernos pretenden que se preste entero crédito en este punto á sus voluntarios asertos. Doy de barato que alguno de ellos hubiese recorrido personalmente las ciudades principales, y logrado del favor de los habitantes ó gobernadores, cabal noticia del número de familias que comprehendian sus distritos ó respectivas comarcas; todavia asi resultaria defectuosa la cuenta y quedaria por saber á cuanto ascendia la muchedumbre de aduares y de tribus, que como las de los Arabes de Siria, an-

dan vagando con sus rebaños y mudando de continuo sus estancias por los despoblados y llanuras de unas tierras, cuya superficie, según el geógrafo *Maltebrun*, tiene doscientas leguas de estension sobre ciento y cincuenta de amplitud con corta diferencia. Y no habiéndose realizado por viagero alguno que yo sepa, averiguacion tan prólija quanto trabajosa y arriesgada, no es maravilla que resulten todos discordes en sus computos; y que al paso que *Jaekson* afirma que los moros marroquies pasan de veinte millones, (*) *Graöberg* los rebaje á ocho, (**) y aun haya quien preten-

(*) Véase la noticia general de Marruecos en 1809 por Grey Jackson, cónsul británico en Mogador.

(**) El señor Graöberg de Hemsó agente general de Suecia en este imperio, estima (sin

da que no exceden de cinco y medio ó seis escasos, sin tener para ello mas razon los unos que los otros. Tampoco vale alegar que esta última opinion ó sea graduacion es la verdadera, por menos ecsagerada y mas generalmente aprobada, puesto que como las demas se haya formado por meras congeturas y no deba admitirse sin la misma desconfianza.

comprobante alguno) la total poblacion de Marruecos en 3.765.000 de individuos, distribuidos de la manera siguiente :

En el reino de Fez.	3.193.000
En el reino de Marruecos pro- piamente dicho.	3.872.000
En los reinos de Sus, Tafle- te y Drá.	<u>1.700.000</u>

Véanse sus *Lezzioni elementari de Cosmografia* : impresas en Génova en 1819.

Absteniéndome pues de aumentar el número de los que han fallado sobre tan importante materia sin los necesarios conocimientos, me ceñiré en mi caso á estender un breve estado de la poblacion actual de las ciudades y lugares mas frecuentados, arreglándome escrupulosamente á los datos adquiridos de sugetos fidedignos y que han gastado gran parte de su vida en estos paises.

Cálculo prudencial de la poblacion respectiva de los principales lugares de este Imperio.

ALMAS.

<i>Tetuan.</i>	22.000.	á	25.000.
<i>Tanger.</i>	11.000.	á	12.000.
<i>Alcazar-el-Quibir.</i>		10.000.	á	11.000.

<i>Arzilla.</i>900. á	1.000.
<i>Larache.</i>	6.000. á	7.000.
<i>Mequinez.</i>	25.000. á	30.000.
<i>Fez el viejo y el nuevo.</i>	75.000. á	80.000.
<i>La Mamora.</i>800. á	1.000.
<i>Rabat.</i>	27.000. á	30.000.
<i>Salé.</i>	9.000. á	10.000.
<i>Azamor.</i>	2.000. á	3.000.
<i>Mogador.</i>	24.000. á	26.000.
<i>Tarudante.</i>	15.000. á	20.000.
<i>Marruecos.</i>	45.000. á	50.000.
<i>Reinos de Taflete y Drá.</i>	450.000. á	500.000.
<i>Total.</i>	<u>722.700. á</u>	<u>806.000.</u>

Ademas de los nombrados, ecsisten otros varios pueblos menos conocidos, así en la parte interior de estas tierras, como sobre las costas, en la provincia del *Rif*, y á una y otra falda

de la elevada cordillera del Atlas; sin contar una multitud de aduares ó pequeñas aldeas, rancherías y barracones habitados por un corto número de familias, que reunidas forman diferentes tribus regidas por sus propios xeques, si bien sugetas todas al gobernador particular del distrito. Los restantes vasallos del rey de Marruecos, sin tener residencia fija, viven como ya lo indiqué en los desiertos, sentando sus toldos ó tiendas en las inmediaciones de los pozos que se encuentran de trecho en trecho.

La provincia del *Rif*, que linda con *Tremecen* por el Oriente, y por el Norte con nuestros presidios menores, aunque comprendida ordinariamente en el gobierno de *Tetuan*, apenas reconoce la jurisdicción de aquel *Bajá*, ni aun la del mismo gefe supremo del

imperio; y sus naturales son de condicion tan indomita, que es á veces indispensable emplear la fuerza armada para obligarles á la satisfaccion del anual tributo; sin que haya podido refrenarse por camino alguno la furiosa guerra que no cesan de dar á la guarnicion de Melilla, ni menos la bárbara pirateria que con sus *Carábos* ó lanchones armados, ejercen indistintamente contra todos los navegantes que se aproximan á sus playas.

Al medio dia de *Tarudante* y con especialidad desde el paralelo del cabo *Noun* para abajo, se puede afirmar que termina ya de hecho la dominacion de este soberano; puesto que los *Ouadelimes* y demas arabes que habitan, ó mejor diré vagan por aquellos arenales, se niegan á pagar el general tributo, y cautivan sin piedad

á cuantos naufragan en las costas inmediatas: desgracia acaecida muchas veces á los vecinos Canarios y aun á otros, que equivocando la derrota, han sido arrojados por la violencia de las corrientes sobre aquellos escollos peligrosos. Y como los desdichados cautivos perecen por lo comun al rigor del clima y de la ardiente sed y cansancio, ó enferman con el mal trato sufrido en su tránsito al mercado; y aun cuando sobrevivan á tamaños trabajos y fatigas, suelen venir á poder de compradores crueles en lugares muy distantes de la residencia de los cónsules cristianos, es milagro logre escapar alguno á su fatal destino y ser rescatado por la eficacia de estos agentes. (*)

(*) Véase la relacion del naufragio del bergantin frances *La Sophie* acaecido en 1819 en-

Habiendo oido ponderar las riquezas del reino de *Taflete* y aun compararlo á la soñada region del *Dorado*, sin duda por las falsas ideas que traen consigo la presuncion de estar alli acumulados los tesoros de *Muley Soliman* y la circunstancia de ser la morada predilecta de los *xerifes* de la sangre de *Fatima* ó príncipes de la familia reinante; determiné abocarme con un maestro de obras Tarifeño residente en esta ciudad, que á solicitud del actual Sultan gastó dos años en aquella tierra en la construccion de

entre los cabos Noun y Bojador, publicada recientemente en Paris por Cochelet en dos tomos con láminas y cartas geográficas; obra muy interesante tanto por las noticias que da de aquellos remotos paises, como por el bello estilo con que el autor refiere sus penalidades y las de sus compañeros.

cierto malecon ó represa. Y si bien las nociones adquiridas del buen albañil eran imperfectas, bastaron por lo menos á confirmarme en mi sospecha de la extravagancia con que se hablaba en la materia. De su sucinto informe vine pues á sacar en limpio los siguientes hechos.

Que la provincia de *Taflete* ó bien sea la parte mas poblada de ella, está situada en un valle ácia la falda meridional del Atlas y por mejor decir, en una de las grandes quebradas de su cordillera, á diez jornadas de Fez y otras tantas de Marruecos, con cuyas dos capitales forma un triángulo perfecto. Que aunque la atraviesa un rio caudaloso que lleva el mismo nombre, sus tierras producen poco trigo, abundando unicamente en dátiles de extraordinaria magnitud y

dulzura que constituyen el principal comercio de los habitantes. Que hay en ellas igual escasez de ganados, á causa de la pobreza de los pastos, alimentándose comunmente las aves domésticas y aun los demas animales, de los huesos de los dátiles, despues de triturados y mezclados con otras semillas. Que halló reunidos alli tantos *Xerifes* y tan desvalidos, que de los quinientos peones que concurrían diariamente á los trabajos de su represa, las dos terceras partes se componian de individuos de aquella estirpe regia, sin distinguirse en cosa alguna de los soldados y demas jornaleros empleados en tales faenas; infiriéndose de ello claramente, el estado abatido y menesterozo en que los tiene constituidos el cauteloso gefe de la familia. Que segun le fue asegu-

do entonces por muchos de los naturales, la suma total de su poblacion ascendia poco mas ó menos á quinientas mil almas; distribuida en gran número de lugares de ciento á trescientos vecinos, y por lo comun tan poco distantes unos de otros, que sus respectivos moradores podian verse y aun hablarse desde las azoteas de las casas. Que el palacio y la habitacion del *Bajá* tan solo se diferencian en su mayor amplitud de las demas viviendas, puesto que todas estan labradas con adobes mezclados de astillas de palmas y otros ramages; sin el menor adorno por de dentro, ni estar siquiera enlosadas con azulejos ó con ladrillos, como en otros parages de Marruecos. Que ni en *Tafilete* hay tesoro alguno, ni circula apenas alli otro dinero, que el que suele remitir el Sul-

tan de tiempo en tiempo á su numerosa parentela por via de socorro, y el mezquino sueldo de la tropa. Y por último, que precindiendo de la bondad y apacible índole de aquellos moros, sus tierras son estremadamente ingratas y miserables, y sus poblaciones ó *alcazabas* (como su necia vanidad las llama,) muy inferiores bajo todos aspectos á los demas lugares de su tamaño en el resto del imperio.

Sin hacer particular mencion de los *Susis* ó naturales de la provincia de *Sus*, comparables en algun modo por su laboriosidad á nuestros gallegos, ni describir las diferentes tribus que pueblan las inmensas llanuras mediterráneas, advertiré unicamente, que por lo general, todas son dadas á la cria de ganados y labranza de los campos, aunque sin proceder con mayor esme-

ro en uno ni otro ramo de industria rústica.

Asi es que se echan constantemente de menos en los mercados las legumbres y hortalizas mas apetecibles y aun comunes en España; y tan solo se encuentran en abundancia granos de diversas especies, mal aceite, arroz, habas, calabazas, sandias, naranjas, limones y otras frutas de inferior calidad á las nuestras. Por otra parte, dejando á un lado la escelencia y muchedumbre de su ganado vacuno, cosas que juzgo ambas muy ecesgeradas, se me hace imposible que haya en este pais, despues de tantas revoluciones y guerras, el excesivo número de caballos que se pondera: ó lo que es lo mismo, que la existencia actual, guarde la debida proporeion con la general necesidad que se tiene

de ellos, adonde casi todo el ejército está montado y cualquier moro de medianas conveniencias procura hacerse con caballo y escopeta. Por lo que respeta á la decantada superioridad de su casta, bastará recordar que el célebre viagero *Ali Bey* dejó ya demostrada veinte años hace la ninguna razon con que se pretendia igualar el caballo berberisco en general, á los que se crian en la Arabia petrea é inmediaciones del Cairo y de que se sirven los mamelucos en todo Egipto; los cuales en su concepto eran los únicos que mereciesen exclusivamente el distintivo de caballos Arabes. Y yo puedo afirmar á mi vez, que entre los muchos que he visto en esta tierra, no he encontrado hasta ahora alguno, que ni en alzada ni por la belleza de sus formas, pueda competir

con la generalidad de los andaluces; si bien es cierto que los marroques doman sus potros siendo aun muy nuevos y les dan luego el peor trato por todos estilos, circunstancias que despues de impedir á estos animales de crecer y llenar competentemente, deben ocasionar en gran manera la degeneracion de su especie.

Aficionadas como llevo dicho á estas ocupaciones naturales y comunes, las consabidas tribus se asemejan tambien en la rudeza de las costumbres, en cierta irascibilidad característica ó genial impaciencia, efecto de su fanatismo religioso, y en la propension al engaño y al robo, nacida tal vez de la miseria y violenta opresion en que viven; por cuya razon las caravanas se ven precisadas á caminar siempre bien provistas de armas y con espe-

ciales salvo conductos de los Xeques que se hallan en los tránsitos, sin que por eso dejen de ser frecuentemente saqueadas.

Tal es en resumen el cuadro de la inculta multitud que mora en las faldas de las sierras, en los valles y llanuras, y que constituye la masa pastoril y agricultora de los moros marroquies. Pasemos ahora á hacer una breve reseña de las ciudades mas nombradas y de sus principales manufacturas y comercios.

Tetuan, Fez, Mogador y Marruecos son los pueblos que se distinguen entre todos por la importancia y actividad de su tráfico. Al primero concurren los negociantes de Gibraltar y otras partes con té, café, azucar, alguna grana, paños, lienzo, tegidos de algodón y sedas, quincalla, hier-

ro, papel, pólvora, armas y municiones; llevándose de retorno cueros, cera, gomas ordinarias, oro en polvo, marfil, tafletes, alfombras chicas, chinelas, dátiles, bueyes, mulas, gallinas, huevos, almendras, naranjas &c.: bien que todo ello en cantidades cortas y muy inferiores al valor de las cargazonas traídas de Europa; cuya diferencia tiene forzosamente que ser compensada con dinero contante ó á plazos mas ó menos largos. Y como la marina mercante ó particular de Marruecos es casi nula, el comercio de cabotage se hace principalmente por italianos, que navegan con bandera inglesa ó sarda, y recorren las costas africanas desde Argel hasta Mogador en buques de pequeño porte y calado corto, á causa de las peligrosas barras que con ex-

cepcion de la bahia de Tanger, destruyen mas ó menos todos estos puertos, rias y ensenadas; por manera, que el mismo Mogador tan concurrido en otros tiempos, presta bien poca seguridad á las embarcaciones, á pesar del abrigo que promete una isleta situada á media legua escasa de su fondeadero.

Fuera de los indicados tratos, Tetuan y Fez mantienen relaciones con Argel y Tunis por medio de numerosas caravanas de camellos, que distribuyen á su regreso las mercancías y dineros traídos de aquellos países entre los demás lugares del reino; y en estas negociaciones llevan la principal parte los judíos de mejor crédito, en union con algunos moros ricos.

La ciudad de Marruecos se provee de géneros de Europa por el conduc-

to de Mogador, que es el puerto que tiene mas inmediato; y recibe como Fez y Mequinez de las tierras de Guinea, de los desiertos de Sahara y de Tomboctou gran número de negros de ambos sexôs, (*) que juntamente con las plumas de Avestruz y demas pro-

(*) Estos negros gozan en el imperio de Marruecos una ecsistencia civil muy aventajada, en comparacion con la dura servidumbre á que los sacrifica en las Indias la codicia de los cristianos; puesto que ó son empleados en las faenas domésticas y labores del campo, por lo común muy ligeras, ó destinados á la custodia del monarca y de su tesoro, diferenciados apenas en unas y otras fatigas del común de los demas vasallos. Las negras especialmente, son tan del gusto de estos naturales, que del estado de concubinas, suben con frecuencia al de esposas legítimas de los magnates; y sin necesidad de tamaña fortuna, recobran su libertad primitiva en el mero hecho de haber dado á luz una criatura, por ser esta la ley de la tierra. Repito pues, que semejante pro-

ductos de las partes meridionales, se revenden luego en los diferentes mercados públicos.

Las demas ciudades y lugares del interior del pais alimentan las mútuas relaciones, con el transporte de sus granos y ganados, lanas, algodones, mieles, aceites y grasas; permutando ceder forma un contraste bien extraordinario con el que se tiene respecto de dichos infelices en nuestras propias colonias, sin embargo de ser las menos inhumanas; y aun añadiré sin temor de poder ser desmentido, que ecsisten en ellas seres tan desnaturalizados, que despues de encendida con sus pérfidias caricias la esperanza y aun el amor en el corazon de sus esclavas, las arrojan del lecho con desprecio y las venden al mayor postor juntamente con el oculto fruto de su comercio; condenando asi á las tristes negras y á los malhadados hijos, á gemir hasta la muerte bajo el azote de un nuevo verdugo, ó á arrastrar cadenas, que debieran oprimir y aun ahogar con su peso al infame seductor y bárbaro padre.

estos obgetos por telas burdas y otros artefactos adecuados á la simplicidad de su vida y á la satisfaccion de sus cortas necesidades.

Aunque por respetos religiosos, ó lo que es mas verosimil, por el justo recelo que inspira un gobierno tan suspicaz como insaciable, se abstenga el comun de estas gentes de ostentar lujo alguno en sus personas y viviendas, los moros mas principales y con especialidad el actual Sultan *Muley Soliman*, no obstante el esterno rigorismo, suelen ser estremadamente pródigos allá en el interior de los respectivos serrallos, permitiendo á sus mugeres que vistan trages ricos y gasten costosos adornos y alhajas de plata y oro en grande abundancia. Y de aqui proviene sin duda la multitud de plateros judíos que hay em-

pleados en las ciudades de Fez y Marruecos, y la delicadeza que se advierte en muchas de sus obras.

Fez se distingue tambien por la celebridad de sus Xaiques de seda, algodón y lana, cuyos últimos tejidos sin dejar de ser fuertes, compiten en finura y transparencia con los mejores crespones y gasas; y así mismo por la escelencia de sus pañuelos y fajas de seda, gorros encarnados (que es renglon de importancia y de universal consumo,) babuchas ó chinelas de tafilete, obras de talabartería, alfombras, lienzos crudos, armas blancas y de chispa, loza, bugias y varias otras menudencias.

En casi todos los pueblos de alguna consideracion hay cuchilleros y arcabuceros bastante diestros, al paso que el arte de fundir artillería se ha-

lla todavía en mantillas ó por mejor decir se desconoce totalmente; así es que los cañones y morteros que cubren las murallas y las pocas piezas de batalla que se ven en estos ejércitos, provienen de la generosidad de las naciones cristianas ó han sido compradas de ellas por el gobierno.

Tampoco deben estar muy duchos estos moros en el arte de amalgamar ó ligar los metales bajos con los mas preciosos, si se atiende á la singular pureza de sus monedas de oro, las cuales aunque de formas toscas, lejos de llevar mezclada una duodécima parte de cobre como en otros países, son por lo comun de 24 quilates completos; motivo suficiente por mucha que se quiera suponer la ignorancia de estas gentes, para que miren con fundada desconfianza y aun repugnen del

todo en sus tratos las bellas, pero muy inferiores, medallas de á diez duros con el sello berberisco, labradas en Madrid años pasados á consecuencia de un especial convenio celebrado entre el enviado Marroqui *Othman* y el ministro Florida Blanca. Por otro lado, es dudoso que ecsistan hoy dia en pie casas de moneda reglamentadas bajo las garantías correspondientes, habiendo unicamente llegado á entender de un modo vago, que ha solido acuñarse dinero en cortas cantidades ya en la capital del imperio, ya en Fez, Rabat ó Tetuan, conforme lo han tenido por mas conveniente los diferentes Sultanes. En cuanto al origen de los mismos minerales amonedados, como quiera que no consta se beneficie en la actualidad mina alguna de oro ni plata, por mas que se tengan no-

ticias de la existencia de ambos metales entre los veneros de las rocas del Atlas, sospecho que no se aplica á tales usos otro oro que el que se recibe de Guinea y de las demas regiones meridionales; asi como es sabido que los duros y pesetas españolas se destinan esclusivamente á la fabricacion de las diferentes monedas usuales de plata. Y por lo que respecta al vellon ó dinero de cobre, confieso que ignoro del todo su procedencia, si bien he oido ó leido no recuerdo ahora precisamente donde, que este último mineral se encuentra con abundancia en varios cerros.

Al dejar la pluma despues de lo mucho que le he hecho á Vm. leer hoy, fuera ridículo tratar de disculparme de no ser aun mas largo por falta de tiempo; puesto que como bien

lo sabe, ninguna cosa tengo mas de
sobra ; y confesaré francamente , que si
suspendo la grata conversacion con tan
buen amigo , es solo por guardarle al-
go en reserva para la prócsima oca-
sion que se presente. Páselo Vd. bien
y mande siempre á su afectísimo &c.

Tanger 15 de Octubre de 1822.

Mi estimado dueño y amigo : al
considerar la feracidad asombrosa de
estas tierras y el consiguiente incre-
mento de que es susceptible su rique-
za pública , no puede menos de la-
mentarse la nociva influencia que ejer-
cen en sus diferentes ramos la indo-

le del gobierno y las preocupaciones religiosas.

Parece efectivamente increíble, que no ocultándose á la sagacidad del actual soberano cuanto crecerían sus rentas con el fomento eficaz de todos los productos y consumos, ó bien con solo alzar la mano que paraliza la actividad de sus vasallos y favorecer algun tanto su comercio, todavía persista en la errada observancia de un régimen diametralmente contrario. Porque versado como se asegura que lo está en las sutilezas de la teología mahometana, es imposible ignore, que aunque el Alcoran prohíbe el tráfico directo con los cristianos, recomienda encarecidamente al propio tiempo, se adopten todas aquellas medidas que hayan de acrecentar la opulencia y poderio de los verdaderos creyentes;

dejándole con esto la necesaria facultad para otorgar á sus súbditos las mas amplias franquicias y permitirles la libre estraccion de sus frutos y ganados, puesto que por tales medios prosperaria infaliblemente el estado y se lograria conciliar las ventajas públicas con el interés bien entendido del islamismo. Y habria roq somloq

Por otra parte, es tan visible la decadencia de la renta de las aduanas y demas ramos productivos, tan general el descontento y grande la miseria, que puede presumirse con sobrado fundamento, que convencido *Muley Soliman* de lo precaria que es la tirania por mas que se apoye en la fuerza de las armas, y ansioso de perpetuar su dominacion á cualquier costa, se juzga en el caso de apelar esclusivamente á la eficacia del pres-

tigio religioso. Así que procura ostentar extraordinaria devoción y costumbres austeras, é inculcar un respeto absoluto á los dogmas y texto material de la ley del profeta; consiguiendo que se tenga á su afectada santidad, la reverente sumision que fuera tal vez negada á la autoridad política por si sola. Y obtenido por este camino el suficiente predominio, le debe sin duda importar poco que sus esclavos sean ricos ó pobres, que mengue la poblacion, que no se siembre, ni se comercie, ni se le ame, con tal que todos ellos tiemblen y le obedezcan.

Por ignorar esto, se han alucinado muchos en España y yo mismo entre ellos, culpando con sobrada facilidad á nuestra apatía nacional ó atribuyendo á la falta de cálculo, lo

que era realmente efecto de muy distintas causas. ¿Y quien no habia de suponer tan practicable como parecia natural, el establecimiento de estensas y ventajosas relaciones de comercio entre pueblos tan contiguos? Ni cómo pudiera creerse, hasta verlo, que el fanatismo y la voluntad absoluta de un hipócrita entronizado, hubiesen de prevalecer sobre el interés de seis millones de individuos y sus necesidades? Es facil sin embargo demostrar, que cuantos proyectos se puedan idear con la mira de lucrar en el comercio de Marruecos, tendrán que abandonarse necesariamente por quiméricos, á lo menos durante mucho tiempo.

Es en vano pretender alegar contra este aserto, cual se ha hecho repetidas veces por falta de reflexion ó de

conocimiento, que la posesion de Ceuta proporcionaria de suyo singulares ventajas á nuestros traficantes, especialmente en concediéndose las debidas franquicias y el privilegio de admitirse allí por via de depósito toda clase de géneros nacionales y extranjeros. Porque prescindiendo de la poca seguridad que ofrece su fondeadero, y dado que en un principio concurriesen á aquel nuevo mercado muchos efectos, restaria probar que estos se despacharian con ganancia en un pais cuyo soberano es opuesto por su sistema á la esportacion de las producciones propias y á la contratacion con los cristianos. Mas aun suponiendo que fuese superable ó eludible este poderoso obstáculo, siendo tan notoriamente corto el valor acumulado de los frutos del pais y artefactos de

estos moros, y sobre todo escaseando tanto aquí el numerario, cómo habría de darse la correspondiente salida á nuestros productos, si los consumidores careciesen de los medios de pagarlos? Es menester tambien no perder de vista, que los negociantes ingleses, incansables en sus tentativas, han probado ya en vano cuantos caminos son imaginables para llegar á sacar partido de estas gentes; y que con ser tan apetecidos sus tés y de tan general uso entre los magnates, apenas consiguen costearse, sin embargo de la economia y pequeño valor de sus introducciones. Así es que no se han aventurado hasta ahora á establecer casas de giro, ni menos factorias formales, en punto alguno del imperio, si se esceptua el puerto de Mogador, donde se cuentan solo tres

comerciantes, y cuya permanencia es problemática, despues de vedada la estraccion de granos que se consintió durante algun tiempo á merced de los cuantiosos regalos hechos al soberano. Por todos estos motivos y demas circunstancias esenciales ó accesorias, repito con confianza, que mientras no crezca la poblacion y se aumenten las empresas y capitales metálicos ó sus equivalentes; es decir, en tanto que no sobrevenga una mudanza extraordinaria en la constitucion político-religiosa y costumbres de los habitantes de Marruecos, no es dable pueda dejar de resultar ilusoria cualquiera especulacion de comercio que se trate de realizar en sus tierras, por mas que aparezca á primera vista solidamente combinada y provechosa. Como quiera que en mi última car-

ta me haya estendido poco sobre el comercio interior de estas provincias, que es el barometro mas ecsacto y el resorte principal de la prosperidad de todos los pueblos, y por otro lado sean dignas de algun crédito las noticias de *Cochelet* acerca de los tratos que mantienen los mercaderes de *Fez*, *Rabat* y otros lugares con *Tomboctou* ó *Timectou* situado en el centro del gran desierto de Sahara, procuraré suplir con ellas en algun modo aquel defecto; dando á Vm. de camino una idea sucinta, pero tal vez mas cierta que la que se tiene generalmente, de una poblacion cuya opulencia y maravillas han sido tan variamente ponderadas.

Cuenta este autor, que durante su penoso cautiverio en la morada del *Xeque Beyrouk* allá en *Ouadnoun*, lu-

gar independiente de la autoridad del emperador de Marruecos, y el primero que se encuentra á la salida de los arenales habitados por los arabes *Mousslemes* y *Ouadelimes*, se grangeó el afecto de un sirviente de la casa llamado *Hamar*, y consiguió que le refiriese confidencialmente cuanto sabia del comercio y demas circunstancias de la ciudad de Tomboctou; añadiendo, que el conocimiento adquirido durante su larga intimidad con aquel moro despejado y compasivo, no le dejaba la menor duda de la sinceridad y certeza de sus comunicaciones.

Hallándose pues *Hamar* en *Ouadnoun*, acertó á pasar por allí de regreso de las tierras de *Soudán*, *Sidy Mohamed*, comerciante de Rabat, de quien hubo las particularidades siguientes, corroboradas por otros viajeros ve-

nidos de aquellas partes posteriormente.

A las cuarenta jornadas de *Ouadnoun* y despues de pasar imponderables trabajos en aquellos desiertos, *Sidy Mohamed* hizo alto con su caravana en un lugar llamado *Taudeny* habitado por arabes y negros. Andadas luego otras quince por los propios ingratos arenales, salió al fin á tierra firme con su gente; y prosiguiendo adelante por entre campos algun tanto cultivados, al cabo de cinco dias mas de marcha, logró dar vista á la deseada *Tomboctou*.

El aspecto de esta gran poblacion, situada en el centro de una llanura inmensa, le causó singular sorpresa y aun extraordinoria admiracion, si bien echó luego de ver que sus muros se asemejaban en alguna manera á los de *Tarundante*.

Al aproximarse la caravana, se anunció su llegada con un fusilazo desde una de las dos torres que guardaban la entrada; y abiertas las puertas, salieron cien negros armados con flechas, puñales y algunas escopetas, cuyo jefe señaló el lugar donde debían descargarse los camellos y depositarse los efectos, hasta tanto que verificados los primeros tratos entre los habitantes y mercaderes marroquies, fuese permitida la introducción de lo restante en la ciudad. Dicha estancia ó alojamiento provisional, viene á componerse de unas cuantas casuchas de adobes muy parecidas á las del mercado de *Ouadnoun*.

Como los naturales mostrasen gran ansia de tabaco, *Sidy Mohamed* consiguió vender el suyo con notable lucro desde el segundo día de su lle-

gada á cambio de polvo de oro y de las alhajas que traian sus mugeres, las cuales se despojaban de estos adornos con facilidad haciendo de ellos poco aprecio ; al paso que los granillos ó polvo de oro se entregaban con escrupulosa medida en vasos del propio metal ú otro inferior. El sexto dia alcanzó la correspondiente licencia para transportar sus intereses al barrio especialmente destinado á los marroquies en el interior de la ciudad, dejando en sus puertas el puñal y el fusil que traia y que debian devolverse en saliendo de regreso para su tierra.

A los marroquies les está vedado allí por punto general el uso de sus armas, y aunque de dia discurren libremente por todas las calles de la poblacion, en llegando la noche se les

obliga á retirarse á su particular recinto, el cual está amurallado y no tiene mas que una puerta, que se cierra luego y se mantiene bien guardada hasta el amanecer.

Este barrio se halla en las inmediaciones del palacio Real, edificio que sin ser muy grande sorprende infinito por el brillo y adornos de su interior. En medio del patio principal hay varios castillejos bastante semejantes á la torre de la casa del *Xequé Ybrahim* en *Ouadnoun*, pero incomparablemente mayores en elevacion y amplitud.

Con el anuncio de estar ya de vuelta las tropas enviadas á la remota region de *Bambara* y que traian tres mil cautivos de aquella expedicion, salió luego el Rey negro á pasar la acostumbrada revista en la es-

paciosa plaza inmediata á su palacio y la única que se encuentra en la ciudad. Llevaba este sultan adornada la cabeza con muchas plumas de avestruz, el cuerpo envuelto en ciertos xaiques como los que gastan las mugeres de Fez, y la garganta, las manos y los pies cubiertos de alhajas de oro con grandísima profusion. Llegado que hubieron los esclavos á dicha plaza, fueron comprados en seguida casi todos por los mercaderes moros, sin embargo de haber entre ellos mas de mil mugeres y niños, en la confianza de que si sobreviviesen á la fatigosa travesia del desierto, les producirian luego crecidas ganancias en los diferentes serrallos y pueblos de Marruecos.

Tomboctou mirado desde sus muros puede compararse con alguna propie-

dad á un vasto campamento, ó si se quiere á una multitud de aduares muy contiguos los unos á los otros; puesto que la generalidad de las casas situadas sin órden ni guardar simetria, solo se diferencian de tiendas de campaña, en que rematan por arriba en una especie de azotea ó plataforma. Por lo demas, escede infinitamente á Tetuan y Mequinez, y tiene triplicado número de habitantes que la ciudad de Fez, que es la mayor del imperio marroqui. El palacio y otros cincuenta edificios públicos son de piedra de canteria, pero las casas de los particulares estan todas labradas con una tierra ó mezcla rojiza igual en apariencia á la que se usa en la construccion de las de *Ouadnoun*.

Dos leguas mas ácia el Sur, corre un caudaloso rio nombrado el *Ouadi-*

Soudan, cuyo puerto se mira lleno de barquillas empleadas en el tráfico del país, y adonde llegan con bastante frecuencia de *Djinia* embarcaciones de considerable magnitud, (*) que prosiguen luego navegando ácia otros puntos del oriente muy distantes de Tomboctou; y así es que se nota allí gran movimiento, y no cesan de subir y bajar negros y camellos con cargas del río á la ciudad.

Pasado el *Ouadi-Soudan* y caminando en la propia dirección del Sur, á poco mas de media jornada se encuentra un pueblo llamado *Ouadi*, cuya campiña es tan abundante en co-

(*) *Sidy Mahomed* llamaba á las tales embarcaciones en su idioma *Sefneh-n' Sara* ó sean buques como los de los cristianos; queriendo sin duda dar á entender, que eran de la figura y porte de nuestros bergantines ó fragatas.

mestibles, que casi basta á proveer por si sola á la capital. Su comarca produce efectivamente mucho arroz y mijo, ganado cabrío y gran número de camellos, cuya carne hecha pequeños trozos, mezclada con la de los avestruces que matan diariamente los cazadores, y cocida con arroz, constituye el ordinario alimento de los naturales de estas tierras, á la manera que sucede en todo Marruecos con el *cucúzú* ó *alcúzcúz*. Aquí paró la relacion de *Hamar*.

Fué gran lástima ciertamente que al mercader de Rabat no le acompañára en sus expediciones á los desiertos de Sahara, algun viagero que nos pudiera dar nociones mas ecsactas y amplias de las costumbres, comercio y gobierno de los habitantes de aquel singular y mal conocido pais; que nos

dijese de donde y por cuales medios lograban hacerse con el oro que tanto abundaba allí; que describiera las grandes embarcaciones que se dirigian al oriente por el caudaloso rio inmediato á Tomboctou, el aspecto ó color, el traje y demas circunstancias que distinguian á aquellos estrangeros y traficantes de los naturales del reino del *Soudan*; y sobre todo, que nos indicára el origen de tan famoso rio, ó cuando menos, su verdadero curso y probable estension. (*)

Pero aunque es bien escaza la luz que presta la relacion de *Sidy Moha-*

(*) Cierta marino ingles ó americano nombrado Adams, ha publicado recientemente el viage que hizo á Tomboctou desde un punto de la costa occidental paralelo á aquella capital, y su derrotero se halla trazado en la carta general de Africa del célebre M. Lapie.

med, por lo que insinua de la sencillez de los manjares, por la carencia de aves domésticas y de ganados vacuno, ovejuno, caballar y mular, por la clase de armas en uso y habitaciones de aquellos negros, y aun por la singularidad de los atavios de su rey, se echa facilmente de ver que han hecho cortísimos progresos en la carrera de la civilizacion, y que se hallan sumidos en un estado de barbarie todavia mayor que el de los moros marroquies. Y si Cochelet, á vista de las formas cónicas y piramidales de las alhajas ó adornos

Pero tengo entendido que lejos de dar individuales noticias de unas regiones que ecsitan muchos tiempos hace general curiosidad é interés, el autor se ciñe en su diario á formar una descripcion meramente geográfica, y tal vez mas imaginaria que veraz.

mugeriles venidos por casualidad á su poder, no dudaba ya que aquellas gentes traian su origen de los antiguos Egipcios ó bien que debian haber reconocido en algun tiempo su autoridad; hoy dia por lo menos es tan manifiesta su degeneracion, que en mi corto entender, mejor se pudieran equiparar á los incultos americanos del Anahuac, y el atezado Sultan con sus gargantillas de oro y plumages de avestruz al emperador Moctezuma y su extravagante quanto ecsagerado esplendor y magestad. Escuso sin embargo llevar mas adelante el indicado paralelo, por no incurria en el propio defecto que acabo de censurar; y sobre todo, por no abusar de la tolerancia de un amigo á quien desea unicamente divertir y complacer este su afectísimo servidor &c.

Tanger 12 de Noviembre de 1822.

Mi estimado dueño y amigo: la propia incertidumbre y escasez de datos que hay respecto de la población y valor anual de las empresas industriales y mercantiles de este imperio, existe acerca de la suma de las contribuciones públicas y de las rentas del soberano. Ni sé como el viagero *Ali Bey*, que conocia bien la índole de este gobierno, despues de decir que los archivos del estado se reducian á un cuaderno de apuntes, y á cuatro legajos envueltos en un pañuelo, que traia y llevaba el ministro *Solawi* facilmente ha-

jo del brazo, pudo aventurar algun cálculo en órden al último ramo y asegurar que importaba en su tiempo sobre ochenta ó cien millones de reales. Así que habre de ceñirme á la simple enumeracion de las medidas mas ó menos arbitrarias, adoptadas por los agentes del fisco para engrosar los tesoros reales, á costa de los infelices súbditos y de algunos tributarios estrangeros.

Nada es mas sencillo y equitativo á primera vista que el sistema de hacienda que rige en estas tierras. El impuesto territorial ó llámese única contribucion y las aduanas marítimas, he aquí sus dos únicos ramos aparentes. El primero consta del diezmo de los frutos y de toda especie de ganados y animales, carga de que estan solamente exentos los distritos de Tan-



ger y Larache, por razon de perteneçer su terrazgo al soberano, quien lo distribuye en suertes y concede el usufructo á los habitantes, bajo condicion, de que en siendo requeridos, le hayan de acudir con sus personas, armas y caballos. Y el segundo se reduce á la recaudacion del diez por ciento del importe de los efectos introducidos por los judíos ó cristianos, avalorado por los precios corrientes en los puertos de su entrada, y satisfecho en pesos fuertes españoles ó en los propios géneros estrangeros, á discrecion de los administradores locales, y con rebaja de una mitad, en constando ser de la pertenencia de los mercaderes moros. El muy corto número de producciones del pais cuya esportacion es permitida, está igualmente sugeto á una rigorosa tarifa; y por especial privi-

legio los agentes ingleses estraen para Gibraltar dos mil bueyes anualmente desde este puerto y el de Tetuan, pagando un derecho de cinco duros por cada cabeza.

Pero aunque los marroquies se vean libres de aduanas interiores, de lineas de registros y contraregistros, de resguardos y demas trabas que amortiguan la circulacion del comercio, y que en mi corto entender son otros tantos privilegios otorgados en nuestra España á los fabricantes y particulares monopolistas, á espensas de las demas clases ó sea de la universalidad de consumidores, en realidad, estos naturales experimentan por diferentes caminos, otras mil estorciones y gabelas. Por de contado, como los empleados de este gobierno despótico y corrompido, carezcan por punto general de

salario fijò, y el desempeño de sus respectivos oficios sea una carga con-
cegil y no la consecuencia de un ver-
dadero contrato como en otros paises,
es fuerza que tan vicioso sistema pro-
duzca de suyo un cúmulo de abusos
y de vejámenes. Y si á esto se agre-
ga, que la distribucion de las provin-
cias y destinos públicos, es casi siem-
pre efecto del cálculo mas inìcua de
parte del gefe del estado, será facil
inferir la trascendencia de tamaños
males.

Es harto notorio efectivamente, que
casi todos los Bajaes y empleados su-
periores, en siendo reputados ricos, son
luego depuestos con ignominia bajo
cualquier pretexto, y privados al pro-
pio tiempo del fruto de sus violentas
ecsacciones; impidiendo el soberano con
la frecuente adopcion de este arbitrio,

que ningun subalterno pueda adquirir á la sombra de la opulencia un ascendiente peligroso en su particular distrito, despues de apropiarse con achaque de justiciero los despojos de sus vasallos; cuya hacienda va flu-yendo de esta suerte como por una fuente perenne, de las mãos de los inmediatos espoliadores, á las arcas del autor primario de sus escesos.

Conocido de todos el intento del dispensador de los cargos honoríficos, puesto que traigan infalible ruina mas tarde ó temprano á los agraciados, es consiguiente que los que gozan de conveniencias, se esmeren en ocultarlas, y viviendo apartados de la corte y de los negocios públicos, huyan del modo que mejor puedan de tan dañinas distinciones. Y por otra parte, aquellos que cediendo á la ambicion ó llamados

mal de su grado llegan á ocupar los puestos importantes, de necesidad han de procurar mantenerse en ellos y dilatar el temido golpe, propiciando con repetidos sacrificios á su insaciable amo, y agravando en igual razon la suerte de los pueblos que les estan encomendados; cruel recurso, pero el único que les queda en situacion tan violenta como precaria.

Mas no satisfecha aun la codicia de *Muley Soliman* con el crecido producto de las indicadas confiscaciones, y resuelto á proceder en la consolidacion de su tiranía y en el progresivo aumento de su tesoro con método y reglas fijas, tiene mandado muchos tiempos hace, que en llegando la pascua del Carnero, que es la principal festividad de los de su culto, y con el pretesto de poderla celebrar digna-

menté, le haya de acudir cierto número de alcaides y soldados de cada poblacion grande y pequeña del imperio; atrayendo por este medio todos los años á la capital ó lugar señalado, siete ú ocho mil mbros bien armados y entre ellos algunos de gran cuenta. Y despues de lograr conocer á fondo con tan plausible artimaña, la opinion ó grado de aficion que le profesan sus vasallos é imponer respeto en aquella reunion de forasteros, percibe en dicha santa época los donativos voluntarios de cada distrito ó tribu á que corresponden los congregados; escediéndose en tales casos á porfia los gobernadores de las provincias en el valor de sus regalos, á fin de captarse la gracia del Sultan y el apoyo de los principales cortesanos.

Hay que agregar, que cuando sale

el rey á pasar revista á las provincias mas importantes, los pueblos situados en los tránsitos, se ven en la precision de abastecer de víveres á la muchedumbre de gente de guerra que suele llevar á tales expediciones; sin perjuicio del embargo de las recuas de mulas ó camellos, ni mentar los costosos obsequios ecsigidos por los Bajaes y otros magnates al encaminarse á sus diferentes comisiones y destinos. (*) En una palabra, solo resta para complemento de la opresion y envilecimiento de estos naturales, que como alla en Indias, se les obligue á servir de bestias de carga de sus se-

(*) Esta última clase de servicio ó prestacion es conocida entre los moros con el nombre de *Mona* ó *Muna*, y consta de cierto número de carneros, gallinas, leche agria y algunos otros comestibles.

mejantes; estremidad á que por fortuna no parece haber llegado todavía aqui el abuso de la prepotencia de los gobernantes.

A los rendimientos de las aduanas marítimas, importe de la décima de los frutos y animales, confiscacion de bienes de empleados depuestos y secuestro de los que mueren sirviendo sus oficios, producto de la derrama general sobre los judíos y cuantiosa suma que componen los tributos y regalos de tabla ya señalados, hay que añadir, los veinte y cinco mil duros anuales qué paga Dinamarca por el permiso de mantener tratos de comercio con estos países, y los veinte mil dados por Suecia con igual motivo, y cuyo importe reunido viene á formar la incierta masa de las rentas de la corona.

Fuera de estos ingresos constantes,

merecen tambien alguna consideracion los donativos de artilleria, fusiles y municiones hechos con mas ó menos frecuencia por Inglaterra, España y otras potencias; y los regalos consiguientes á la presentacion y reconocimiento de los cónsules cristianos y á las negociaciones entabladas por ellos; presentes, que aunque de corto valor en las ocasiones ordinarias, suben á mucho en otras, y tienen que multiplicarse considerablemente; por ser práctica establecida regalar en las cuatro principales fiestas mahometanas á los gobernadores, administradores de la aduana, y á una caterva de empleados subalternos en Tanger; sin perjuicio de demostraciones mas costosas al Sultan y á sus parientes inmediatos, siempre que se les antoja acercarse á este pueblo.

Pero asciendan ó no á cien millones las rentas públicas, de todas maneras es seguro, que deben producir un sobrante de fondos muy considerable. Ya he dicho que el ramo de empleados, tan dispendioso entre nosotros y en todos los demas gobiernos, aqui apenas ocasiona gastos. El culto religioso, de suyo sencillísimo, en un pais en que no se conoce el diezmo eclesiástico ni percibe estipendio el clero, tampoco es de modo alguno gravoso al erario; contándose por caso raro que el actual rey haya mandado edificar ó reparar una que otra mezquita ó santuario. Los palacios reales, abandonados como todo á su suerte, por lo general se estan inutilizando; y sus jardines no son otra cosa que grandes praderas ó campiñas mal cercadas y sembradas de granos, sin

el menor lujo ni mas *parterres*, cascadas, fuentes ni primorosos adornos, que algun mezquino *kiosque* y cuatro naranjos en torno. No estando en uso los carruages, y sino me han informado mal, habiendo solo cuatro puentes de cal y canto en todo el imperio, bien se deja entender cuan poco se deberá esponder en mantener corrientes los caminos públicos. Otro tanto puede decirse del ramo de fortificacion y demas obras reales, que ó están destruidas ya en muchas partes, ó se dejan deteriorar á priesa con la mas fria indiferencia; la capital misma con ser la residencia favorita del actual Sultan, ofrece en esta parte una prueba irrefragable de la apatía general y de la decadencia á que ha llegado una ciudad tan renombrada; puesto que en su vasto re-

cinto se ven hoy dia calles y aun barrios enteros convertidos en ruinas, cubiertos de escombros y totalmente desiertos. La marina Marroqui se halla reducida á unos cuantos lanchones, destinados unicamente á la visita y descarga de los pocos buques de comercio que frecuentan estos puertos; y lejos de haber arsenales ni proporcion de construir barcos de guerra, *Muley Soliman* se cura tan poco de tener escuadras grandes ni pequeñas, que una corbeta que le quedaba y esa fabricada en la Carraca, hace ya tiempo que determinó regalarla al Dey de Argel, por no gastar dinero en carenarla. El ramo de guerra ó sean los gastos del ejército, es realmente el único que ecsige mas ó menos el auxilio efectivo del erario segun los tiempos y las particulares cir-

cunstancias; á pesar de que el total de esta clase de desembolsos, por las razones que explicaré mas adelante, sea siempre muy inferior bajo de cualquier aspecto, á los que ocasionaria igual número de tropas europeas. En suma, dado aun que haya omitido algun renglon de entidad en la precedente reseña ó enumeracion de las cargas generales del estado; vista la desproporcion ecsistente entre la multitud de los ingresos y la cortedad de las obligaciones ordinarias, no puede menos de resultar todos los años en las arcas reales un sobrante relativamente muy crecido cual lo he asegurado. Pero lo que disipa de una vez las dudas que pudieran quedar en materia tan oscura, es la ecsistencia positiva de los tesoros depositados por *Muley Soliman* en la ciu-

dad de Mequinez, fruto de sus rapiñas y de la sucesiva acumulacion del excedente de sus gastos, durante el largo tiempo que ocupa el trono de Marruecos; y riquezas, que sin embargo de los desfalcos producidos por la precision de atajar varias rebeliones y de otras considerables rebajas y espoliaciones padecidas en tan dilatado espacio, se hallan avaloradas en ciertos documentos confidentiales que he visto, en la enorme suma de treinta millones de duros con corta diferencia.

En comprobacion de lo que apunté acerca de la inferioridad comparativa de los gastos del departamento de la guerra, basta decir, que el ejército permanente ó efectivo de este imperio, en su acepcion rigurosa, viene á constar de unos tres mil *Oudayas*

ó llámense soldados distinguidos y equivalentes á los guardias de corps, y de otros tantos negros veteranos, que forman juntamente la casa real ó escolta personal del Sultan. Las demas tropas moran de asiento en los pueblos de su naturaleza, haciendo el servicio al modo de nuestros milicianos urbanos. Y si se exceptua el corto número que guarnece las alcazabas y plazas marítimas, por cuya razon percibe de tiempo en tiempo una pequeña gratificacion del gobierno, y las que viven del producto de las tierras realengas labradas de su cuenta, las demas carecen de estipendio ó goze alguno, sin embargo de haber de costear sus armas y caballos en cualquier tiempo; asi como en los lances apurados, todo musulman se vuelve soldado y está en obligacion de ir á

campaña. En los casos ordinarios ó aquellos en que se trata de combatir los enemigos domésticos y castigar á los rebeldes, el rey espide mandamientos á las provincias que se mantienen fieles, y cada distrito le apronta su contingente, el cual marcha luego al punto designado en la orden, llevando consigo el competente número de tiendas y todo lo necesario para el camino; si bien en adelante y hasta la conclusion de la campaña, recibe de la tesoreria del ejército el socorro preciso para personas y caballos, dispersándose con facilidad, en experimentando la menor falta ó negligencia en esta parte.

El grueso de estas tropas consta de caballería; que con un corto número de peones y algunas piezas de pequeño calibre y malísimos artilleros, com-

ponen masas informes de veinte, cuarenta y á las veces hasta de ochenta mil combatientes totalmente faltos de disciplina, y sin que hayan precedido á su reunion otros ejercicios doctrinales, que los que por via de diversion se usan en los festejos públicos; reduciéndose estos á escapar los caballos y disparar las escopetas en la veloz carrera, volver grupa, cargar y continuar haciendo fuego del propio modo violento.

La infantería apenas se diferencia de la caballería en el armamento; y los fusiles que gastan unos y otros soldados, son largos ó cortos, morunos ó extranjeros, segun los han podido haber sus dueños; sin que hasta ahora se haya adoptado el sable largo ó espadron nuestro, y aun menos el uso de la bayoneta. Así es que

estas tropas guerrean principalmente con las armas de fuego, manejándolas con destreza admirable, y solo echan mano de los tajanes y puñales, en los asaltos, sorpresas nocturnas y derrota ó dispersion general de sus adversarios.

Los hospitales militares son aqui del todo desconocidos; y las enfermerías y hospicios de locos que ecsisten en Fez y en Marruecos, solo se deben al zelo filantrópico de algunos moros ricos.

Pero nada es mas deplorable que la falta absoluta de lazaretos, en un imperio, que estando aislado ó por lo menos separado por inmensos desiertos de las naciones mas espuestas á la peste levantina, pudiera á poca costa preservarse de sus estragos, sino lo contradijera en cierto modo el necio

dogma del fatalismo. Es constante, que el germen de este destructor contagio, lejos de viciar su particular atmósfera, como la fiebre amarilla, al tiempo de desarrollarse, se neutraliza y estingue del todo, en manteniéndose aislado y espuesto al influjo del aire libre durante algun tiempo, cual lo acredita diariamente la experiencia, asi en Mahon, como en Marsella y en los puertos del Adriático. Pero en vez de adoptarse tan indispensables precauciones respecto de los barcos procedentes del oriente con efectos y pasajeros enfermos ó sanos en cualquiera estacion del año, y á despecho de los repetidos ejemplares de haberse traído la peste á estos dominios por los peregrinos que regresan de la Meca anualmente; es costumbre inveterada, ir al en-

cuentro de estos musulmanes meritorios, agasajarlos y llevarlos en procesion solemne á orar en las principales mezquitas, revestidos de los mismos xaiques y ropages usados durante el dilatado viage. A vista pues de un proceder tan contrario á lo que dicta la comun prudencia, atento á que son inciertas las épocas del regreso de los tales vagabundos, á que no se hallan fijados los puntos por donde deben entrar, en estas tierras, y á ser tan facil que se transfiera á nuestro lado del estrecho, el sutilísimo veneno envuelto en los equipages y géneros que suelen traer de Alejandría, Tripoli, Argel y otros lugares; entiendo que le incumbe muy particularmente á España, obviar á tan notable negligencia, imponiendo rigurosas cuarentenas (sia

distincion de tiempos ni pabellones, ni de patentes límpias ó sucias) á todos los buques procedentes de los puertos de Africa; y esforzar en lo demas, la puntual observancia de los reglamentos vigentes, que sin dañar sensiblemente al interés del comercio, ni cortar la comunicacion con los paisés apestados ó espuestos á serlo, son sin embargo mas que suficientes para preservar á la península de tan cruel azote.

Justisimamente intimidados por los horrorosos estragos de que fueron testigos ahora tres años, los cónsules estrangeros no han cesado de hacer las mas vivas gestiones, á fin de que se adopten en adelante las debidas precauciones, al menos respecto de los buques que hubiesen cargado ó hecho escala en parages notoriamente infes-

tados. Y el Sultan deseoso sin duda de conciliar los extremos, sin renunciar por eso á sus preocupaciones religiosas, ó tal vez por un efecto de política condescendencia con la incredulidad de los cristianos, ha tenido á bien delegar recientemente á dichos agentes, la facultad de prescribir á los navegantes de sus respectivas naciones, las leyes sanitarias que estimen oportunas, sin mas restriccion que la de haber de proceder en todos los casos, con el prévio conocimiento del gefe superior de la plaza; pero exceptuando al propio tiempo de la regla general, á los barcos que conduzcan efectos ó dineros de su real pertenencia, aun cuando procedan en derecha de los temidos paisés y traigan á su bordo el contagio. Asi es que hallándose en este caso cabalmente una

embarcacion sarda recién llegada de Argel, en lugar de trasladarse luego al lazareto de Mahon, como lo han hecho ya otras menos sospechosas, se ha visto detenida de orden del Bajá, y ha cumplido su cuarentena en medio de esta bahia, con no pequeño sobresalto nuestro.

Es cierto, que el nuevo régimen sanitario deberá producir en lo demas, resultados muy ventajosos, y guarecer á la península, hasta cierto punto, del inminente riesgo de ser algun dia víctima de la codicia ó imprudencia de sus habitantes; mas como quiera que se limite su accion al solo puerto de Tanger, y sea muy probable que al menor reclamo de los comerciantes moros, se anulen las tales ordenanzas, hay todavía sobrados motivos para ecsigir que se viva con in-

cesante vigilancia en nuestras poblaciones costaneras, atendida su inmediacion á unas tierras, en que es tan facil que se introduzca en todo tiempo la peste levantina por diferentes caminos.

Perdóneme Vm. amigo mio, por haberle dejado metido entre apestados y lazaretos, puesto que solo me haya quedado hoy lugar para recordarle el invariable afecto que le profesa este su seguro servidor &c.

Tanger 15 de Diciembre de 1822.

Mi estimado amigo: volviendo al crecido tributo que satisfacen los reyes de Suecia y Dinamarca, condes-

cendencia que no puede menos de haberle parecido á Vm. bien estraña y aun gratuita, despues de lo dicho acerca de la nulidad casi absoluta de la marina militar de Marruecos; le manifestaré ahora brevemente, las razones de sólida política, que hayan obligado en algun modo á aquellos monarcas, á prestarse á un sacrificio tan contrario á su decoro.

Es muy cierto con efecto, que en la actualidad *Muley Soliman* carece de buques de guerra, y que rara embarcacion mercante despliega la bandera marroqui en los mares; consecuencia obvia del estado de paz en que se halla su imperio con las potencias cristianas, y de la poca inclinacion de sus vasallos al tráfico marítimo. Pero ademas de serle facil el proveerse de los necesarios medios

ofensivos, con apelar al auxilio de sus inmediatos vecinos y aliados los Argelinos, caso de ocurrir alguna alteracion en sus relaciones generales; la ventajosa situacion de sus principales puertos, basta por si sola, para obligar á tenerle muchos miramientos. Por que ó se han de sustentar cruceros perennes en el estrecho de Gibraltar, á despecho del rigor de las estaciones y temporales, y á pesar de los enormes costos que son consiguientes; ó se han de dejar espuestos los cuantiosos intereses de los individuos de aquellos lejanos reinos, á ser facil presa de los lanchones moros, que dando la vela del rio de Tetuan y de la bahia de Tanger, ó bien usando de los remos, se hallan en disposicion de salirles luego al encuentro. Y si á esto se agrega la circunstancia de que

la severa economía de las expediciones puramente mercantiles, no consiente que los navieros se estiendan á hacer gastos extraordinarios; es claro, que no pudiéndose tripular ni armar los barcos competentemente, tampoco les puede caber otra alternativa, que abandonar el tráfico del Mediterráneo absolutamente, ó someterse á pagar su cuota del tributo establecido, ó llámese salvo conducto para continuarlo.

Después de todo, si tales son las razones en que se funda el gobierno marroquí, es menester confesar, que no se comprehende facilmente, por que principio haya juzgado deber ecsimir de igual carga á los Estados Unidos de América y de Olanda, los cuales se hallan con corta diferencia en el propio predicamento que Suecia y Di-

namarca, al menos con respecto á la distancia y carencia de posiciones marítimas ó puntos de apoyo en estas inmediaciones. Asi es que semejante anomalia en la política de Marruecos, puede solo atribuirse á la ignorancia ó personal codicia de sus reyes, halagados oportunamente, con crecidos donativos voluntarios en substitucion de aquel degradante y prolongado vejamen.

En cuanto al privilegio de que en esta parte gozan España, Portugal, Francia é Inglaterra, despues de ser poco mas que aparente, militan á su favor circunstancias muy diferentes y demasiadamente obvias, para que sea necesario detenerme mucho en especificarlas. Digo que es solo aparente la tal gracia, por cuanto aunque estas naciones no esten en la categoria

de tributarias, su mayor proximidad á estos dominios y sus respetables fuerzas las salvan; al paso que la preferencia misma con que se les honra, las pone realmente en el caso de haber de acceder á continuas solicitudes y de prestarse á otros muchos sacrificios.

Prescindiendo de las considerables sumas gastadas, no sé si diga neciamente, en los ricos presentes juzgados indispensables con que solo han contribuido al mayor engrimiento de estos sultanes al dirigirles sus respectivas embajadas ó misiones diplomáticas; y dejando igualmente á un lado las corbetas, bergantines y otros buques de fuerza, la artillería y los fusiles donados en repetidas ocasiones; es bien sabido, que los agentes de las privilegiadas potencias, se ven en cier-

ta manera precisados á suscribir á cada paso á los costosos antojos del actual monarca; sin osar requerirle al pago del valor de sus pedidos, por no irritar su ánimo y no contradecir á su mácsima favorita, de que cuanto se envian los soberanos, debe graduarse de regalo y un mero efecto de su mutua munificencia. Y sin embargo, lejos de mostrar á su vez generosidad en los apuros de tales amigos, se asegura que á los almirantes británicos, que tanto tiempo estuvieron cruzando sobre nuestras costas en la pasada guerra, les ecsigia inécsorablemente veinte y seis duros de derechos, por cada rez vacuna que extraian de sus dominios. Y lo que es aun mas escandaloso, se ha negado y niega constantemente ahora mismo, á despecho del derecho de gentes y

tratados públicos , á restituir á la España , Francia é Inglaterra , las crecidas sumas que les tiene usurpadas bajo diferentes pretextos ; fiado sin duda , en que los agraviados gobiernos , se ceñiran tan solo á reclamaciones enérgicas , quejas y amenazas , pero sin llegar jamas á los justos extremos ; por no incurrir vanamente en grandes dispendios , vista la imposibilidad de indemnizarse de ellos por camino alguno , á costa de un adversario que carece casi totalmente de comercio marítimo.

Cerciorados por otra parte , de la equivocada opinion dominante en varias cortes de Europa acerca del gran poderío del imperio de Marruecos , y ansiosos de aprovecharse de preocupacion tan favorable á sus miras , muchos de los sultanes á su advenimien-

to al trono, han solido convertir en grangeria harto lucrativa, su afectada prontitud á revalidar los tratados de sus predecesores ó á celebrar nuevos pactos amistosos. Asi es que se han visto en diferentes tiempos, pomposas embajadas de su parte á los reyes de España y Francia, y aun al emperador de Alemania, sobre obgetos susceptibles de concertarse con sobrada facilidad por la simple intervencion de los cónsules residentes en Tanger. En tales casos pues, lejos de ser gravosas al erario marroqui semejantes demostraciones ó gestiones diplomáticas, venia á resultar en realidad, que la garbosidad mal entendida de los monarcas europeos, despues de costear largamente á los emisarios africanos durante el viage y la prolongada estancia en sus respectivos dominios,

los despidiese colmados de obsequios personales y de presentes regio, destinados á su codicioso cuanto insignificante amo.

Proceder tan generoso fuera ciertamente digno de la mayor alabanza, si surtiera proporcionados efectos ó ventajas positivas de alguna especie. Enorabuena se espendan crecidas sumas en la adquisicion de lucrativos privilegios, en estrechar los vínculos de una amistad provechosa, ó en paralizar las fuerzas de un enemigo temible y ambicioso. Pero qué tenían ni tienen por ventura que recelar hoy dia los soberanos de Europa, de un imperio caduco, sumido en la barbarie y casi desierto? Qué influjo ha de ejercer en las relaciones políticas de los demas pueblos civilizados ó incultos, una potencia aislada é iner-

me, y cuyo gobierno, si tal puede llamarse, se mira envuelto en guerras intestinas y está en continua pugna con sus miserables súbditos? Qué ganancias han de poder sacarse de la deseada preferencia en los tratos con unos países, que como ya lo dije, carecen del preciso numerario, cuyo comercio es tan mezquino, y que solo abundan en ganados y trigos? Ultimamente, despues de las pruebas repetidas que se tienen de la mala correspondencia de los reyes Marroquies, cómo ha de disculparse la prodigalidad con que se han gastado los dineros públicos en su obsequio? Y en verdad que no han sido pocas las ocasiones en que estos fementidos déspotas, lejos de mostrar el debido agradecimiento, se han negado con cruel tenacidad á socorrer á sus favorecedo-

res. En vano ha sido alegar los mayores apuros, y procurar hacerles conocer el beneficio indirecto que resultaría á las clases productoras, de permitirse la estraccion de los ganados y granos sobrantes; puesto que en semejantes casos, escuchando solo el odio mortal que profesan á los cristianos, y revistiéndose del simulado caracter de padres amorosos de sus súbditos, ó afectaban escrupulos religiosos, apoyados en la severa prohibicion de prestar el menor auxilio á los infieles, ó se escusaban de otorgar la impetrada gracia, so pretesto de que ocasionaria el encarecimiento de los alimentos y cederia en grave perjuicio de la mayoría de sus propios pueblos. Y así es que no hay para que atribuir tan ingratas repulsas á las intrigas de los agentes de las naciones rivales, sin

embargo de ser demasiado cierto que aquí como en otras partes, reparan poco en los medios de congraciarse á costa ajena y de grangearse exclusivamente la confianza del soberano. Por otro lado, es práctica muy usual de este singular gobierno, en un momento de mal humor las mas veces infundado, poner luego en arresto á cualquiera de los cónsules extranjeros, y espulsarlos violentamente del territorio sin dar lugar á esplicaciones; sin perjuicio de tratar con mayor rigor á los judios ó moros que hayan tenido la desgracia de traducir por escrito ó de palabra espresiones disonantes al orgullo del tirano, por mas que las ecsija de suyo el conocido agravio de la nacion que se ve en el caso de reclamarlo. De aqui la gran dificultad de hallar en el pais intérpretes de con-

fianza y que se aventuren á actuar en los negocios algun tanto odiosos, y la forzosa precision de sobreeser en ellos, ó de emplear el soborno y apelar á los temperamentos, con mengua de la justicia y del comprometido decoro.

En orden á las relaciones subsistentes entre el gefe de este imperio y las demas naciones mohometanas, poco ó nada puede decirse fijamente; porque como ni unos ni otros acostumbran imprimir sus particulares convenios, es de presumir que solo tengan conocimiento de ellos los respectivos gobiernos; ó lo que parece aun mas probable, que se reduzcan á protestas generales de afecto y buena vecindad, transmitidas reciprocamente por conductos verbales. Pero de lo que no cabe duda, es de que los re-

yes marroquies se juzgan totalmente independientes del Califa ó gran Sultan de los turcos, aun en materias religiosas; reprobando el lujo y corrupcion de su corte, y calificándolo con todos sus numerosos súbditos y feudatarios, de islamitas relajados y poco menos que cismáticos. Asi que no es de estrañarse la tibieza advertida en sus comunicaciones con el imperio Otomano.

Como quiera que ello sea, ni la nombradía de las esclavas Georgianas y de otras bellezas apetecibles á los ojos de un soberano sensual hasta el extremo, ni consideraciones de mayor importancia, han sido hasta ahora bastante poderosas para mover á *Muley Soliman* á ofrecer incienso al monarca de Constantinopla y mantener all un ministro, y aun mucho menos en las

cortes inferiores ó berberiscas. Y si en alguna ocasion ha solido dirigir al vecino Dey de Argel un corto obsequio, mas bien ha de atribuirse á su codicia, que á sus miras políticas; ó lo que es lo mismo, al oculto designio de conseguir en cambio de sus mezquinas dones, una retribucion infinitamente superior en precio, de parte de aquel régulo.

Volviendo á sus relaciones con las potencias cristianas, juzgo que no estará demás la siguiente muestra del singular estilo usado en su correspondencia diplomática, sacada de varios curiosos documentos de igual especie insertos en la *Chrestomatic Arabe* de Silvestre de Sacy; por ser un comprobante irrefragable de la necia arrogancia de estos bárbaros.

He aqui pues cual se esplicaba Mu-

ley Mahomed, padre del actual Sultan Muley Soliman, en un despacho dirigido al gabinete de Versalles en el reinado de Luis XVI.

» A la corte de Francia. = Salud á
 » todo aquel que camina por la recta
 » via. = Hemos recibido la carta que
 » nos enviasteis con el capitan de nues-
 » tra fragata *Ali Biris*, la hemos lei-
 » do y nos hemos enterado de su con-
 » tenido..... En cuanto á la peticion de
 » que os confirmamos el título de Sul-
 » tan, es necesario que entendais, que
 » solo allá en la otra vida se podrá
 » saber quienes serán los que merez-
 » can esta distincion. Los que hayan
 » sido gratos á Dios y bien vistos de
 » él, aquellos que se sirva condecorar
 » con las vestiduras imperiales y so-
 » bre cuyas cabezas ponga la corona,
 » esos serán dignos del título de Sul-

»tan. Pedimos á Dios que nos inclu-
»ya á nos en el número de los que
»consigan la felicidad de agradarle
»en el otro mundo! Por el contrario,
»aquellos que en la futura vida fue-
»ren obgetos de la cólera divina, los
»cuales serán arrastrados con la cara
»al suelo y una sogá al cuello hasta
»ser precipitados en el infierno, ¡lu-
»gar de espanto! estarán bien lejos
»de poder lograr que se les honre
»con el título de Sultan. Y puesto
»que se trata de una cosa cuya rea-
»lidad solo cabe sea descubierta en
»la vida venidera, de que pudiera
»servir el uso de semejante distinti-
»vo en este mundo? ¡Plegue á Dios
»que seamos preservados de su ira!
»En adelante pues al escribirnos, no
»nos deis el tratamiento de Sultan
»ni otro título alguno honorífico; ci-

»ñiéndoos al apelativo recibido de nues-
»tro padre que es *Mahomed* hijo de
»*Abdallah*, al modo mismo que lo
»haremos nos, en escribiéndoos á vos
»ó á otros. Suplicamos al Señor se
»sirva concedernos el título de Sultan
»en el otro mundo, pero se igno-
»ra quien lo podrá merecer en este.
»Si las regencias de la parte orien-
»tal de Africa tienen de costumbre
»denominaros Sultan, semejante pro-
»ceder se funda unicamente en el de-
»seo de daros complacencia. Con res-
»pecto á las cartas que soleis recibir
»de la corte Otomana y en las cua-
»les os dan tambien el referido tra-
»tamiento, es bien sepais, que las es-
»cribe el Vizir sin que ni aun sean
»leidas por el príncipe Otomano; por
»que de leerlas, os dijera lo propio
»que nos os acabamos de decir. Te-

»nemos muy presente que Luis XVI
»vuestro príncipe, no nos ha enviado
»carta alguna en contestacion á la que
»nos le hemos dirigido, razon por-
»que no hemos colocado su nombre
»á la cabeza de la presente; puesto
»que ninguna contestacion pueda ca-
»lificarse de tal, sino en cuanto es
»dirigida á quien haya escrito con
»anterioridad; y como nos le haya-
»mos escrito, y en vez de respon-
»dernos por su persona, solo lo ha-
»ya hecho la corte, nos hemos con-
»templado en el caso de dirigirnos
»unicamente á esta última..... = La
»órden de escribir esta fué dada en
»la residencia imperial de Marruecos
»el 18 de Moharsam 1196." A lo cual
añade Sacy, que por esta carta es-
traordinaria se echa bien de ver, que
el soberano Marroqui, con quien se ha-

llaba interrumpida á la sazón la correspondencia directa, hubo de privarse gustosamente del honroso título de Sultan ó Emperador que le ofrecia la corte de Francia, á trueque de no devolver igual tratamiento á su monarca. (*)

Por lo que hace al estado actual de la literatura de estas gentes, debo confesar paladinamente, que nada podré decir de ciencia propia, que satisfaga la justa curiosidad de Vm. y de otros amigos; porque la cortedad del tiempo pasado en el pais, apenas me autoriza á otra cosa que á vagas conjeturas en investigacion tan interesante. Presumo pues, que á despe-

(*) Véase *La Chrestomatie Arabe de A. J. de Sacy*, tomo 3.^o n. 19 nota 16 edicion de Paris; obra conocida y apreciada de todos los modernos orientalistas.

cho de la general opresion que experimenta el pueblo y de las tinieblas en que vive envuelto, todavia haya entre el corto número de los Talbes ó moros doctos, algun otro individuo apreciador de la sana filosofía y dedicado en silencio al cultivo de las bellas letras. Dígolo, porque brillando á cada paso, segun noticias, rastros luminosos de la vigorosa imaginativa oriental en los adagios y canciones populares, y en las rapsodias místicas pronunciadas por los Ulemas en los templos; y ecsistiendo aun en Fez y otras ciudades varios manuscritos antiguos, dignos dechados de la literatura arabe y capaces de escitar la atencion de los estudiosos; está al parecer muy en el órden de las cosas, que haya quien se muestre ansioso de conservar tan bellos restos, y trate de

sacar utilidad de semejantes proporciones. Además, que rota una vez la valla y habituado el hombre, de cualquiera region ó creencia, á interrogar el propio ingenio, no es difícil que se aparte del primitivo plan de sus estudios, ora tengan por objeto puntos teológicos, ora sean relativos á la jurisprudencia, y que se entre por otros senderos y ramos científicos mas brillantes y halagueños. Asi es, que si bien convienen muchos viageros, en que abundan en Marruecos espositores del Alcoran y autores metafísico-religiosos, no falta quien asegure haber habido en los últimos tiempos uno que otro historiador nacional, y algun geografo y mediano astrónomo; sin meter en cuenta á sus poetas y cancioneros, ni menos hacer mérito de la gran aficion con que se entre-

gan muchos en las provincias meridionales á las extravagancias de la astrologia judiciaria. Me consta asimismo, que corre con reputacion un viaje manuscrito ó relacion histórica de la embajada de uno de estos magnates á cierta corte de Europa; y que ecsisten disertaciones y trabajos apreciables sobre la complicadísima estructura y modismos anticuados, provinciales y genuinos del idioma arabe: y en una palabra, estos moros pueden blazonar con razon, de tener la mejor gramática conocida hasta ahora por los orientalistas.

Finalmente, ya que ni la escasez de los datos y conocimientos necesarios, unido á la ninguna proporcion de internarme y mezclarme con los naturales, basten á disculpar la superficialidad de las observaciones que

solo mi buen deseo me ha movido á transmitir á Vm. durante mi mansion en esta tierra; séame permitido suplir en algun modo tales defectos, con referirle al adjunto catálogo de los autores que con mayor ó menor propiedad y estension han tratado de las cosas de Marruecos. Y mientras me preparo á volver al patrio suelo y apreciable sociedad de Vm. y demas amigos, le ruego que disponga con toda franqueza de su mayor apasionado y atento servidor

Q. S. M. B.

Tomás de Comyn.

Sr. D. Manuel José Quintana.

cosas que bien se han de hacer en las cosas de
 transacción de Vm. durante su administración
 en esta tierra y a saber: permitir el ab-
 plicar en algunas cosas tales defectos, con-
 siderando el abjeto estado de los in-
 dígenas que con mayor de su mayor pro-
 piedad de creación han estado de las
 cosas de las Indias. Y mientras que
 propuso de volver al patio suelo y
 apreciable sociedad de Vm. y demás
 amigos, le ruego que disponga con
 toda brevedad de su mayor agrio-
 nado y atento servidor

G. S. M. B.

Juan de los Rios de Compa.

Juan de los Rios de Compa.

*NOTICIA DE LOS PRINCIPALES
 escritores de las cosas de Africa y
 Marruecos, extractada del resumen
 analítico de Graöberg de Hem-
 só publicado en Leon de
 Francia en 1820.*

Abou-Mohammed Abd-es-Salam Ben
 Abd-el-Hhalym el Gárnatt, natural
 de Granada, que escribia en 1326 de
 la era vulgar. Su obra se intitula: El
 familiar en el jardin delicioso de las
 hojas, y mas generalmente El peque-
 ño Qartás, para distinguirlo de su

Qartás-el-Kebyr, ó historia universal. (*)

Leon de Granada, llamado el Africano, escribió en Roma en 1526.

Livio Sanuto, veneciano, Geografía del Africa 1588.

Luis Marmol de Carvajal, granadino, descripción general de Africa 4 tomos en folio, publicados sucesivamente en 1573, 1599 y 1600.

Juan Bautista Gramaye, de Amberes, Africa ilustrada 1662.

Pedro Dan, historia de Berberia 1637.

Matras de san Francisco, relación

(*) Dombay ha publicado una traducción de dicha obra en alemán y una historia oriental de los Xerifes de Marruecos.

Silvestre de Sacy ha dado igualmente á la imprenta un extracto del pequeño Qartás en francés.

del viage á Marruecos del Padre Juan de Prado 1643.

Oliverio Dapper, descripcion de Africa 1668 y 1670.

Lanzarote Addison, idem del Africa Oriental 1674 y 1675.

Francisco Pidou, estado de Marruecos en 1695.

Juan Braithsvaite, diario de la embajada á Muley Ysmael en 1727 y 1728.

Tomas James, historia del estrecho de Gibraltar 1771.

Jorge Host, relacion de Marruecos en Dinamarqués 1779.

Luis de Chenier, historia de idem 1787.

Enrique Hardingman, viage de idem 1788.

Olof Agrell, cartas desde idem 1797.

Jorge Lempriere, viage á Tanger &c. 1791.

Sidy Edris, renegado aleman, ó sea Francisco Segur, resúmen de la vida de Muley Liezit ó El-Yecid emperador de Marruecos.

Pedro Kofoed anker Schousboe, Flora Marroqui 1800.

Jacobo Curtis, viage á Marruecos 1801.

Ali Bey, viages á Marruecos, al Africa Oriental, Asia &c. publicados en Paris en 1814.

Jacobo Riley, su naufragio sobre las costas de los Ouadelimes 1817.

APÉNDICE HISTÓRICO.

Hace largos tiempos que el cetro de Marruecos, de Fez y de Sus, se halla vinculado en la numerosa familia de los *Xerifes* descendientes del primer Califa; y á la manera que sucedia allá en Bagdad y Damasco, en el Cairo y Córdoba, han ido tambien ocupando el vacante trono de este imperio, los mas audaces ó mas afortunados príncipes de aquella regia estirpe, sin tenerse cuenta alguna con la sucesion lineal ó de agna-

cion rigorosa. Y aunque las muertes violentas y destituciones de estos déspotas, no hayan sido tan multiplicadas como en Constantinopla, Argel y demas regencias berberiscas, cual lo comprueba el largo reinado de *Muley Mahomed*, padre de *Muley Soliman*, y mucho mas el de este último, que ha durado bien cerca de treinta años; raro ha sido el *xerife* que haya alcanzado el turbante real, sin necesidad de ensangrentar antes el alfange. Asi lo hizo *Muley Soliman*, quitando la vida á gran número de los partidarios de sus competidores *Muley Yschem* y *Muley Salema*, (*) despues del trágico fin de su inmé-

(*) Este *xerife* vive actualmente en Tripoli, y fué visitado en el Cairo por el viajero *Ali Bey* en 1804 á su tránsito para la Meca.

diato predecesor *Muley Eliacid*; y así propio pretendieran hacerlo con él sus mismos sobrinos *Muley Ybrahim* y *Muley Seid*, hijos de *Eliacid*; cuya empresa fue ocasion de las recientes revueltas y larga cadena de males que se han seguido durante estos últimos años.

En la cordillera del Atlas, situada al medio dia y á la vista de la capital de Marruecos, fue donde hubieron su inmediato origen las turbulencias que agitaron luego las demas provincias del imperio. Las animosas tribus de los *Sheilloges* que habitan aquellas asperezas, ó por natural inconstancia y mal sufrida condicion, ó lo que parece mas verosimil, irritadas por las vejaciones de los subdelegados del comun soberano, principiaron á negar abiertamente la

obediencia á sus mandatõs; y ácia mediados del año de 1819 se decidieron á sacudir del todo su yugo. Saliendo pues de las montañas, dieron un rebato nocturno al campo del rey, quien habia marchado á su encuentro y se hallaba desprevenido en las quebradas de Sayan, de que resultó la dispersion del ejército con muerte de muchos alcaides y otros moros de cuenta, crecido botin y la prision del propio *Muley Soliman*. Y pereciera sin duda este príncipe en aquella noche funesta, á no ser por la generosidad ó por la codicia de uno de los contrarios, que apoderado de su persona, lo arrebató de la desierta tienda, y logró conducirlo ocultamente dentro de pocos dias á la distante ciudad de Mequinez.

Satisfechos los habitantes del Atlas

con tan señalado triunfo , se volvieron á los amados hogares , despues de ajustadas ventajosamente sus diferencias y de dejar afianzada hasta cierto punto su independencia de la arbitrariedad del Monarca ; mientras que este , congregando las reliquias de su ejército , se restituia á la capital y procuraba afirmar su mal segura dominacion.

Pero como quiera que hubiese sido tan señaladamente desairada la autoridad real , con la noticia de la rota sufrida en Sayan , cundio rapidamente por gran parte de la tierra la mas desenfrenada licencia ; y faltando en los gobernadores de las provincias fervor para reprimir , al paso que sobraban motivos y osadía para murmurar y desobedecer , no tardaron en experimentar las consecuencias caturales

de semejante estado de confusion é impunidad. Y allegándose al general disgusto ocasionado por una situacion tan violenta, la ambicion de los que esperaban medrar á la sombra de un nuevo amo, los mas díscolos principiaron luego á confabularse, y á dar claras muestras de su designio de lanzar del trono á *Muley Soliman*.

Tachándole pues sin disfraz de voluntario autor de todas aquellas calamidades, por su abandono y retraimiento del centro del imperio y por su prolongada mansion en la capital; ciertos magnates de Fez, tomando la voz del reino, osaron asimismo manifestarle, que toda vez que no quisiese ó no pudiese acudir con su real persona á poner coto á las injusticias y desórdenes que prevalecian en la mayor parte de sus dominios, se juz-

garian autorizados por la suprema ley de la necesidad, á buscar el remedio de tan malos males, en la eleccion de un soberano mas eficaz y mas adecuado á la infelicidad de los tiempos.

Intimacion tan atrevida como perentoria, fué sin embargo escuchada por el sagaz monarca, con la inalterable serenidad que le era característica; y disimulando el natural resentimiento, despachó luego al emisario de los amotinados vasallos, diciendo que les otorgaba su licencia para obrar lo que les estuviese mejor en tan grave caso, con tal de no trasladarse la corona imperial á la familia de los *Edrizes*; pero que se mirasen bien en lo que hacian, y no se quejában en adelante de los efectos de su ingrato procedimiento.

Cohonestados suficientemente con esta gestion enérgica los criminales intentos de los Fezinos, é interpretadas las frases ambiguas de *Muley Soliman* en formal renuncia del imperio, se procedió sin mas tardanza á proclamar la ecsaltacion de *Muley Ybrahim*, hijo de *Eliacid*; lográndose facilmente que le prestaran obediencia los principales Santones y Ulemas, y varias ciudades y distritos litorales; mientras que otras poblaciones de importancia, y con especialidad las provincias mas inmediatas á la capital, se mantenian fieles á *Muley Soliman*, y se mostraban dispuestas á combatir á sus contrarios.

A las primeras nuevas de tan escandaloso atentado, el indignado rey, reuniendo sus parciales y distribuyendo oportunamente una parte de sus

crecidas riquezas, circunstancia que lo aventajaba infinito á un competidor que pagaba tan solo en esperanzas, apresuró cuanto pudo su salida de la ciudad de Marruecos, resuelto á escarmentar y dejar sugetos á los alzados ó perecer en la demanda. Y como *Muley Ybrahim*, despues de guarnecer á Fez y otros lugares, se hubiese encaminado con el resto de su ejército ácia los distritos del norte y ocupado militarmente á Tetuan y Tanger, *Soliman* marchó en su seguimiento sin detenerse á combatir á Fez; y situando el cuartel general en la ciudad de Alcazar-el-Quibir, se interpuso animosamente entre los dos puntos de apoyo de las fuerzas de su adversario. Arredrado este por un movimiento tan atrevido, viéndose inferior en nú-

mero de tropas, escaso de recursos y de caudillos, y gravemente enfermo; lejos de tentar la suerte de una batalla, evacuó muy luego á Tanger y se encerró en Tetuan; donde murió á los ocho dias, sucediéndole en el usurpado título su hermano *Muley Seid*.

Tanger fue entrado al instante pacíficamente por la vanguardia de *Solimán*, que mandaba su hijo *Muley Ali*. Despues avanzaron las tropas vencedoras y dieron principio por dos puntos al asedio ó mas bien bloqueo de Tetuan, experimentando no pequeño daño de parte de los numerosos moradores y de la gente de guerra que defendia la ciudad. Pero vista la ninguna impresion que se lograba hacer en ella, y avisado el rey de que habia escapado *Muley Seid* con un

Fuerte trozo de los suyos y con direccion á Fez por el rodeo de la provincia del Rif, determinó alzar el cerco y contramarchar aceleradamente, á fin de ganarle de mano y frustrar del todo aquella operacion; si bien su rival hubo de hacer tal diligencia, que consiguió introducirse en dicha ciudad al propio tiempo que el ejército de los leales iba llegando al otro Fez, llamado el nuevo y distante un cuarto de legua de la antigua poblacion.

Pero en este punto fuerte y central, fue cabalmente donde hubo de hacer crisis la enfermedad política, y pareció haber triunfado la fortuna de *Muley Soliman* de los formidables contrarios que tan poco antes le osaron destronar. Porque contemplando los partidarios de *Muley Seid* el pro-

gresivo incremento del bando de su tío, y comparando las sobresalientes prendas y talentos de este príncipe, con la corta capacidad y ninguna energía del usurpador; confiados en su natural clemencia, y alargada ya la resistencia mas allá de un año, sin haber experimentado mas que descalabros en las repetidas tentativas de desbaratar y alejar de los muros al vigilante *Soliman*, resolvieron al fin cuerdamente, implorar su perdon y entregarle la enemiga ciudad á una con la persona de *Seid*. (*)

Estinguida de esta manera en su foco la llama de la guerra civil, se apresuró Tetuán á rendirse á discrecion, y de todos los demas distritos

(*) *Muley Soliman* recobró á Fez en Abril del presente año de 1822.

hóviles fueron llegando muestras simultáneas de arrepentimiento y de adhesion al vencedor ; el cual, lejos de saciar su saña en la sangre de los traidores, se satisfizo con desterrar por siempre de su presencia, á los santones revoltosos y á algunos magnates mas señalados por su ingratitude que por su valor. Haciendo luego alarde de generosidad, volvió las llaves de la plaza de Tetuan, al mismo gobernador que tan tenazmente le habia osado resistir y maltratar, y confirió destinos de gran confianza á otros muchos de los principales cabos de *Mu-ley Seid*; dejando á todos llenos de admiracion y aficionados á su persona con tan noble proceder.

Efectuadas pues estas cosas importantes, *Soliman* dió otra vez la vuelta de la ciudad de Marruecos, lle-

vando consigo al temerario sobrino, que aunque bien guardado, era en lo demas tratado con gran consideracion y benignidad; desvaneciéndose muy luego los recelos que en un principio se tuvieron por la vida de aquel malhadado rebelde. Asi es que llegado que hubo á la capital, aplacada la justa ira con las lágrimas del cautivo, ó tal vez cediendo prudentemente á los ruegos de los que intercedieron por él, se contentó con enviarlo á la remota provincia de Taflete y dejarlo alli confundido con los otros muchos *xerifes* condenados á gastar la restante vida en la nulidad mas absoluta; al paso que juzgando conveniente dulcificar algun tanto este decreto, despidió al ofensor colmado de regalos, despues de desposarlo con la viuda de uno de

sus propios hijos , muerto en la memorable sorpresa de Sayan.

Pero si bien habia logrado el victorioso rey conjurar la reciente tempestad , no por eso volvió del todo el pais á cobrar la serenidad anterior; y roto el principal bando de los sediciosos , todavia quedaron en oculta fermentacion los elementos de la discordia en diferentes puntos del pais, y espuestas las vidas y propiedades particulares, á los atentados de los foragidos que discurrían por él sin algun respeto á las leyes. De aqui la estancacion universal del tráfico, la decadencia de los ramos que lo alimentaban y el arruinado estado en que halle sumido á Tanger. Cerciorado por otra parte, de la mala disposicion que aun se notaba en alguna de las provincias, y sobradamente confiado en

el ascendiente temporal que habia cobrado con la reduccion de la ciudad de Fez, *Muley Soliman* resolvió sin mayor demora salir nuevamente á campaña y llevar de una vez á cabo la obra de la pacificacion general. Y aconsejándose solo con su personal ardimiento, no tardó en acometer de improviso con una division de seis ó siete mil hombres y ocho cañones, á una de las vecinas tribus, cuyas fuerzas eran muy superiores y regidas por cierto Santon de grandes créditos. Pero como fuese abandonado por sus cobardes artilleros desde el principio del ataque y cargado reciamente por la caballería de los adversarios, se vió muy en breve desbaratado y preso, á despecho de su valor y de los esfuerzos de sus mas notables subalternos, de los cuales pereció gran

número en aquella infeliz jornada.

Aprisionado pues y á discrecion absoluta de aquellos mismos á quienes habia intentado enfrenar, parecia natural que se siguiera su inmediato suplicio; pero era tanta la estima en que se le tenia, ó se hubo de conducir con tal destreza en su situacion desamparada y crítica, que á los tres dias de su caida y con admiracion de todos, se le vió tornar á subir al vacante trono; siendo sentado en él por el propio Santon que lo acababa de vencer. Y á la verdad que un desenlace tan diverso del que debió esperarse en aquel caso, no podia menos de causar extraordinaria sensacion; por mas que se quisiesen disculpar con el influjo de los malos consejeros los pasados yerros de *Muley Soliman*, y se hubiese alegado en

abono de semejante proceder, lo mucho que importaba al pro comun y á la paz del reino, que fuera respetada sobre todas cosas, su santidad individual. Asi que siempre hubo de quedar en pie cierta sospecha, de que bajo las apariencias de generosidad y respetos de religion, se encubria por el astuto promotor de la restauracion del rey, algun ardid que á su debido tiempo le hubiese de ser funesto.

Como quiera que fuese, á este singular hecho se siguió de cerca la tranquilidad de toda aquella comarca, y las tribus poco antes en guerra abierta ó tibias en el servicio del soberano, concurrieron á porfía á inmolar bueyes á sus reales pies, en señal de pleito omenage y de la mas firme lealtad; pareciendo haberse afian-

zado de una manera incontrastable el venturoso destino de *Muley Soliman*.

Mas en realidad, como hubiese perdido en la desastroza batalla sus verdaderos amigos y mejores soldados, y se hallase desprovisto de dineros con que juntar nuevo ejército; no podia ocultársele cuanto le urgia salir á cualquier costa de estado tan precario, y convertir la insignificante autoridad de que se miraba revestido, en un predominio mas efectivo y absoluto. Asi que disimulando el disgusto y la interior zozobra, se aventuró, pasado algun tiempo, á pedir subsidios á los gobernadores de las provincias marítimas, ordenándoles que remitiesen al puerto de Mogador los productos sobrantes de las aduanas, y escitando de camino con suavidad á los mas

inmediatos á que le acudieran con ausilios de hombres y caballos, á fin de poder verificar con la fuerza necesaria la acostumbrada revista de sus dilatados dominios.

Llevadas en gran parte á efecto sus bien concertadas medidas y estando á punto de salir de la inaccion involuntaria, se echó de nuevo á sus plantas el ominoso Santon, con quien le era aun forzoso contemporizar algun tanto, rogándole que se sirviera diferir su partida hasta despues de pasada la festividad del nacimiento del profeta, so pretexto del estado de pobreza en que se hallaban aquellos pueblos por culpa de las últimas revueltas, y de la obvia importancia de concederles algunas treguas despues de los pasados padecimientos; si bien le aseguró al propio tiempo, que los

encontraría á todos dispuestos á escoltarle y servirle con el mayor celo, llegado que fuese el suplicado plazo. Cediendo pues á instancias tan vivas quanto plausibles, el rey hubo de dar luego orden para que se dilatára un mes mas la proyectada jornada; y despidiendo mal de su grado á los nuevos allegados, los aplazó para la celebracion de la precitada pascua, tornándose á engolfar con sus aciagos presentimientos en el vil ocio del serrallo.

Llegó por fin el término fatal de este personage extraordinario: llegó la solemne época tan ausiada: y señalado el dia de su partida de Marruecos, amaneció muerto la víspera en su lecho, sin señales aparentes de violencia; aunque no sin sospechas de haber sido víctima de algun tosigo pre-

parado por las santificadas manos del falso amigo.

Publicado el fallecimiento de *Muley Soliman*, se divulgaron luego voces de haberse encontrado envuelta en su turbante una carta autografa, en que encargaba solemnemente, se diese el cetro á su sobrino *Muley Abd-Rahamán*, hijo de *Muley Ischem* y á la sazón gobernador de Fez; quedando con sobrada razón en opiniones la autenticidad de un documento, por el cual resultaban escludos de la sucesion del reino los propios hijos del finado monarca.

Sea de esto lo que fuere, presentada la última disposicion de *Muley Soliman* á la sancion pública en las principales mezquitas, *Muley Abd-Rahamán* consiguió con facilidad hacerse proclamar en la capital, en Fez,

Tetuan y Tanger con la usada pompa y con demostraciones de universal contento; si bien es cierto que á breves días de este triunfo, corrieron noticias de que descubierto el fraude en que apoyaba su derecho, el nuevo soberano habia sido degollado en el centro del reino y aclamados simultaneamente cuatro sultanes en la propia capital, en Fez, Mequinez y Tafilete. Pero dado que sea ecsageracion, ó que carezca de fundamento rumor tan infausto; atendidas las ambiciosas miras de los próximos parientes del rey difunto y de otros *xerifes* mas ó menos agraviados, juntamente con la violencia de los respectivos secuaces, todavia es muy de temer, que estas tierras queden envueltas en prolongadas disensiones, y condenados los naturales á continuar sa-

crificándose en las sangrientas contiendas de sus tiranos.

Tal era á fines del año de 1822 el triste aspecto del imperio de Marruecos.

FIN.





